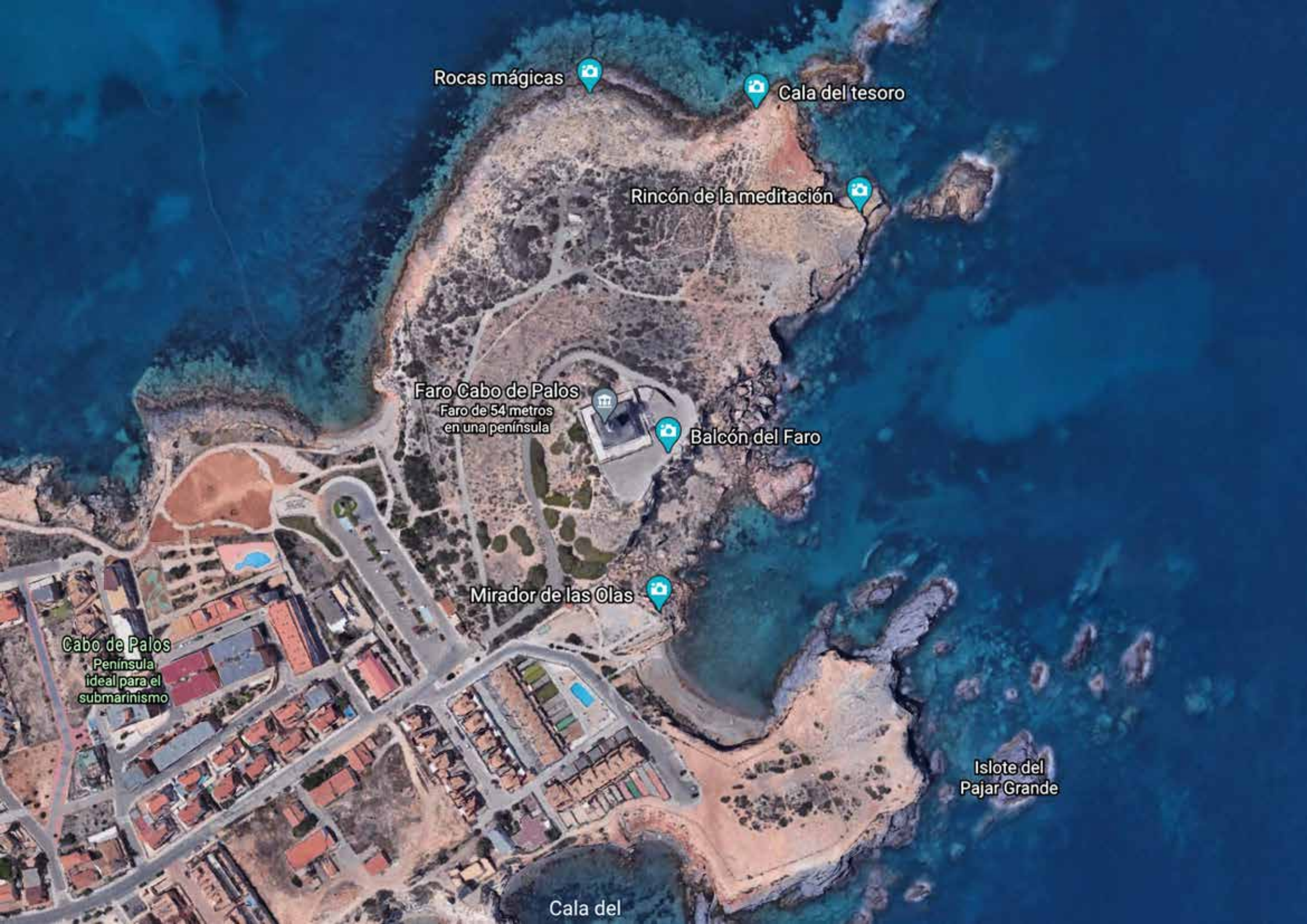




PROYECTO DE UN CENTRO DE INTERPRETACIÓN
DEDICADO A LA LUNA
UBICADO EN EL FARO DE CABO DE PALOS



**PROYECTO DE UN CENTRO DE INTERPRETACIÓN
DEDICADO A LA LUNA
UBICADO EN EL FARO DE CABO DE PALOS**



Rocas mágicas

Cala del tesoro

Rincón de la meditación

Faro Cabo de Palos
Faro de 54 metros
en una península

Balcón del Faro

Mirador de las Olas

Cabo de Palos
Península
ideal para el
submarinismo

Islote del
Pajar Grande

Cala del

ÍNDICE

SALA 1. EL OJO EN EL CIELO

SALA 2. LA MIRADA A LA LUNA

SALA 3. NAVEGACIÓN

SALA 4. NOMBRES

SALA 5. CARTOGRAFÍA LUNAR

SALA 6. DETALLES

SALA 7. EXCESOS Y PRUDENCIA DE LA IMAGINACIÓN

SALA 8. LA BELLEZA

SALA 9. CARRERA ESPACIAL

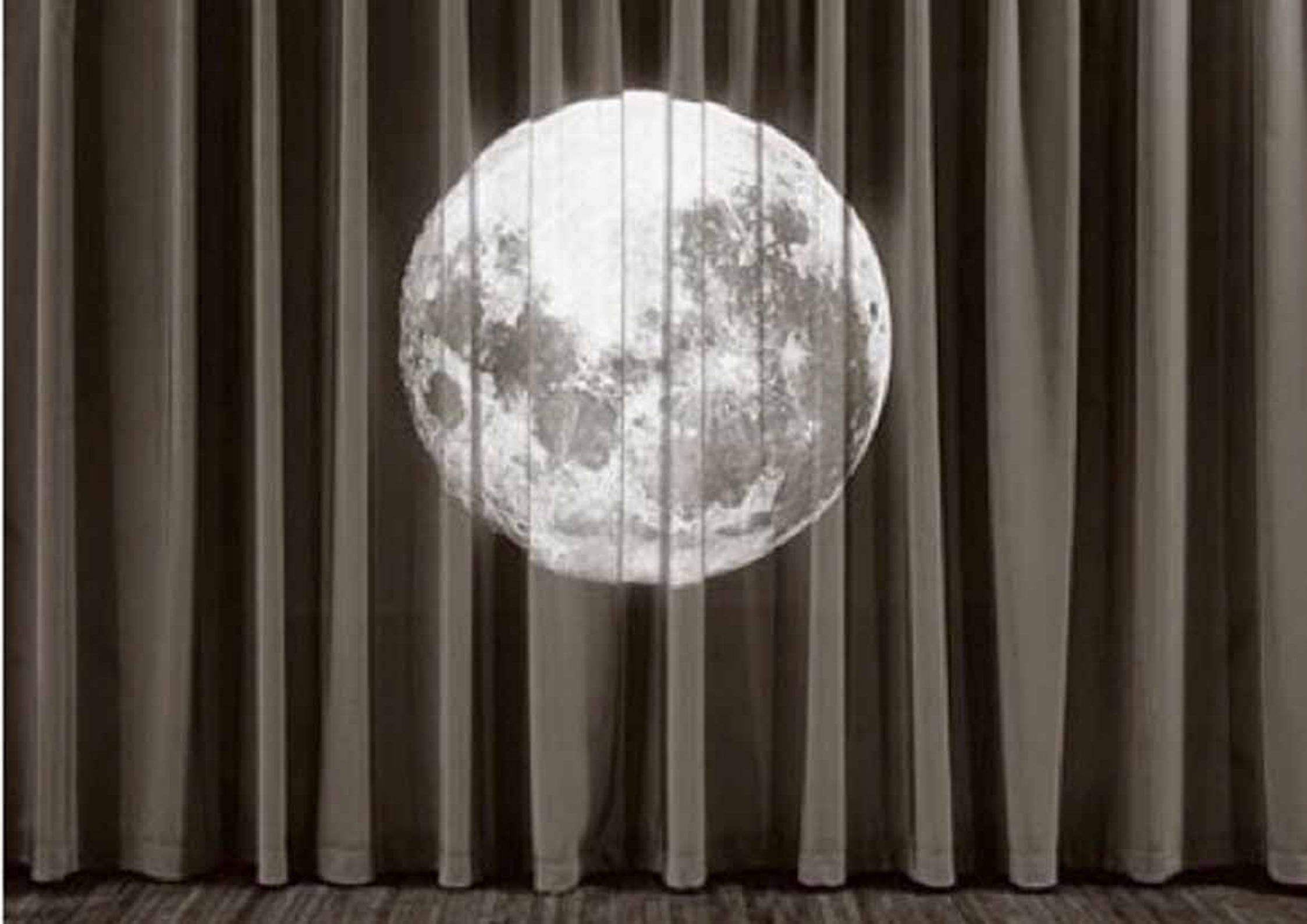
SALA 1. EL OJO EN EL CIELO

En esta sala se muestra el vínculo ancestral de Cabo de Palos con la luna. En el emplazamiento actual del faro hubo un templo dedicado al dios fenicio de la fertilidad Baal Hammón, cuya compañera de culto era la diosa de la luna, Tanit. Es bastante probable que en el lugar se celebrasen ritos relacionados con alguna forma de adoración al satélite.

La luna es la primera pantalla de la humanidad. En ella se destacan los objetos que se cruzan: pájaros, barcos, nubes, personas. Es también el gran ojo al que se puede mantener la mirada en el cielo. Esta analogía se mantiene desde los tiempos primitivos hasta la actualidad.

A modo de introducción histórica se recogen en esta sección restos de las más antiguas observaciones que se han hecho en el Neolítico y los primeros esfuerzos de la humanidad por representarla mediante figuras reconocibles. Se trata de descripciones rudimentarias y esquemáticas. En ellas la imagen mítica se confunde con el objeto real.

Tenemos aquí una primera aproximación a un objeto celeste determinante para la vida humana que desde los primeros tiempos ha llamado la atención y ha sido estudiado y contemplado por todas las civilizaciones. El hecho de que aparezca y desaparezca periódicamente, de que cuando se ve siga ahí, la ha convertido en el símbolo de todo lo misterioso.



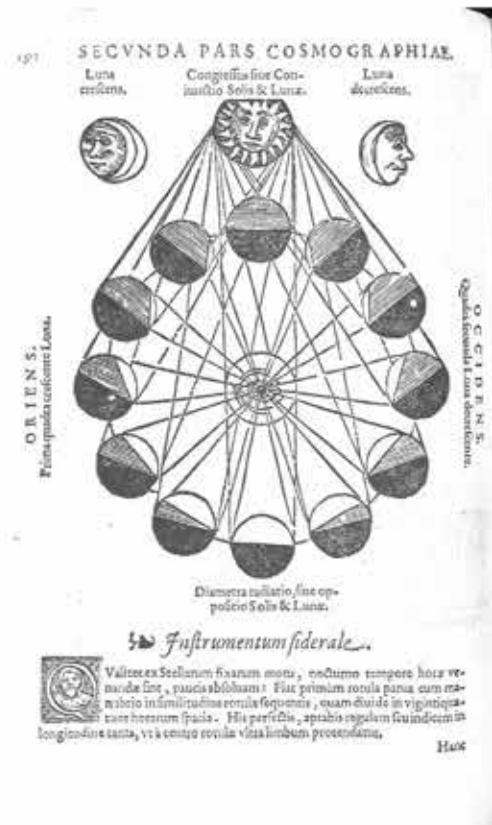


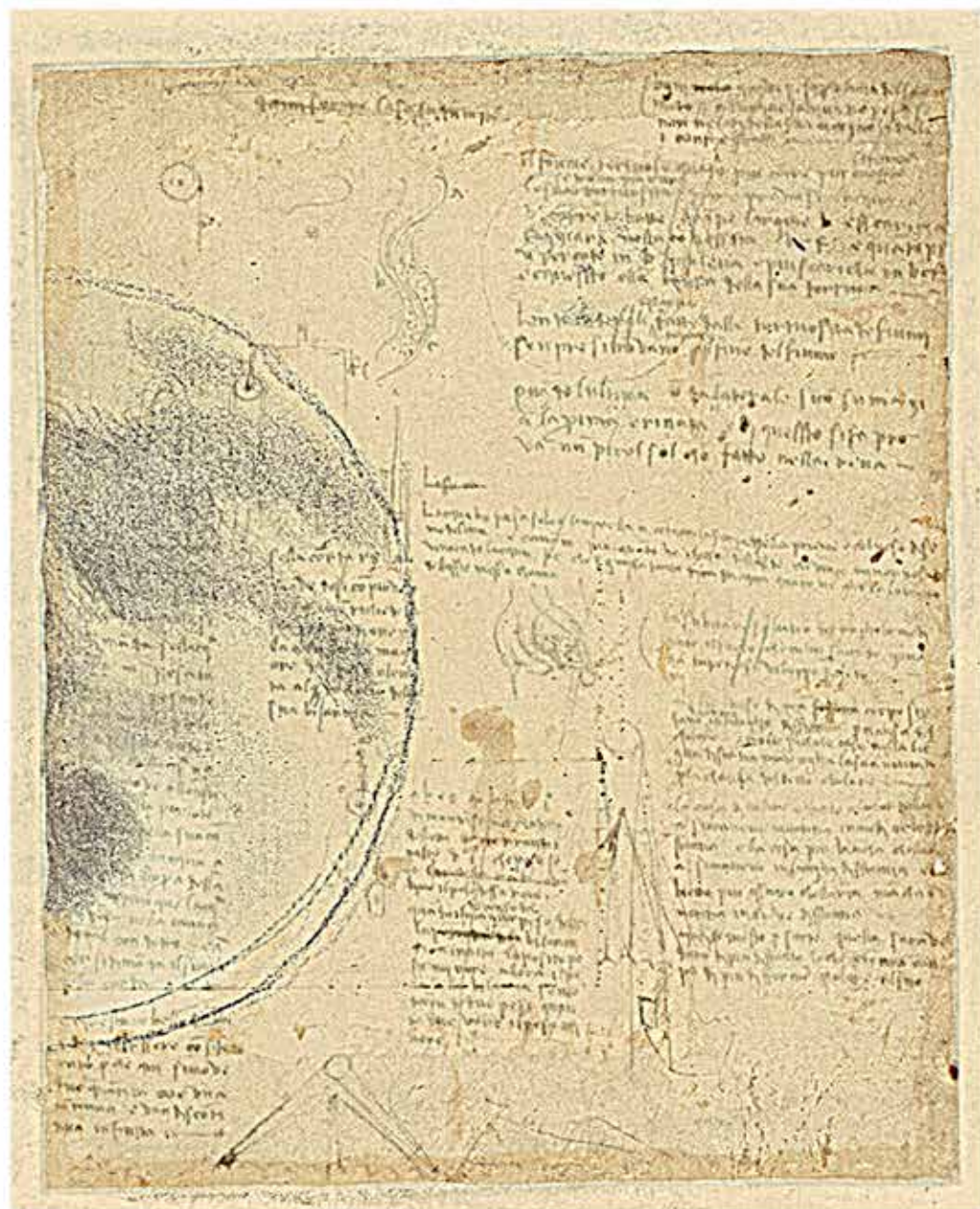




Neolithic Lunar Maps





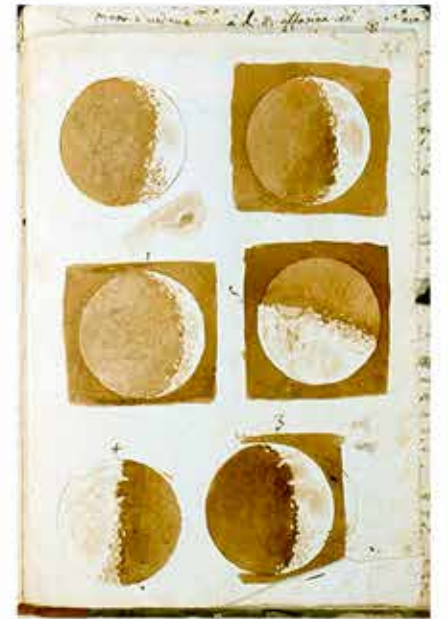
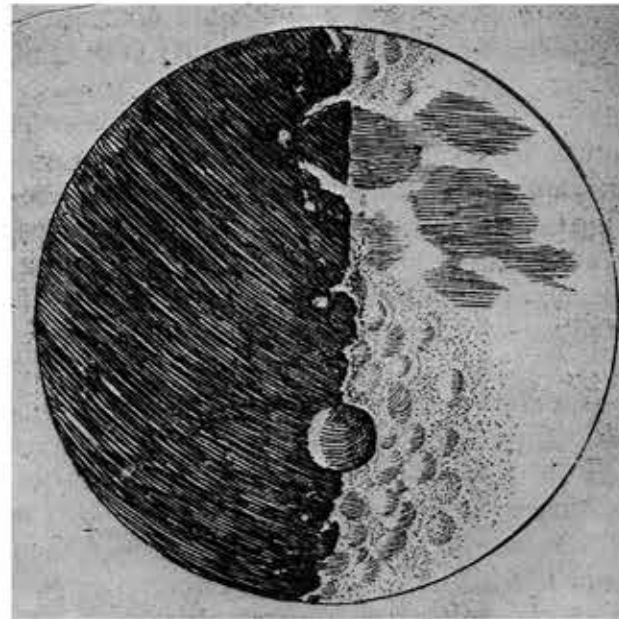
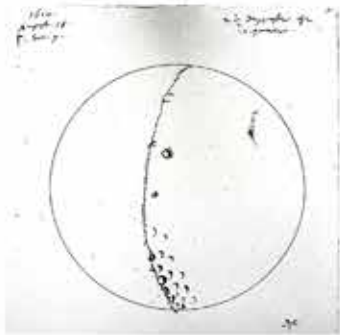
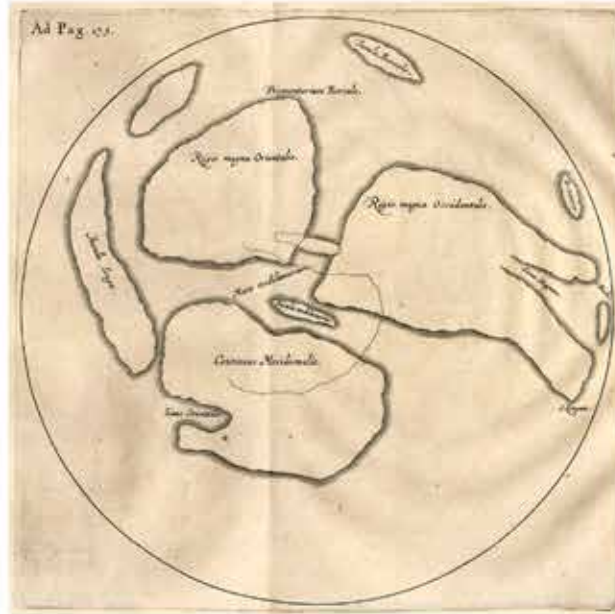




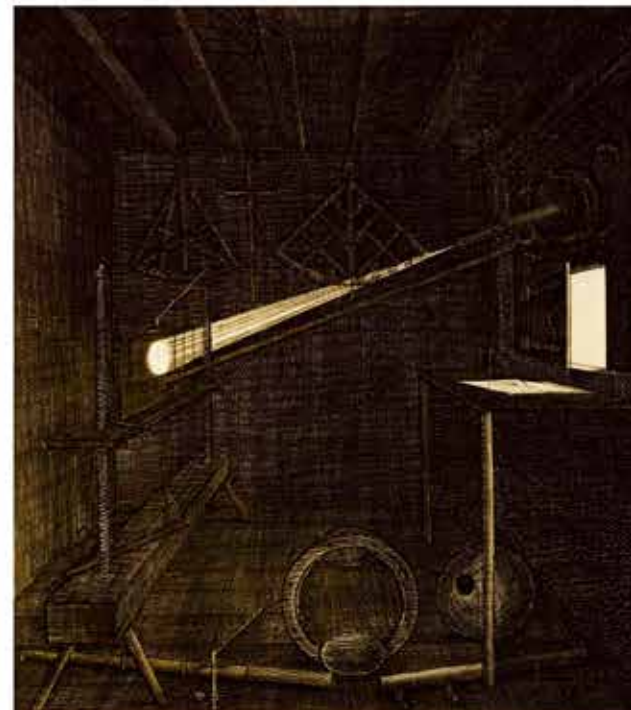
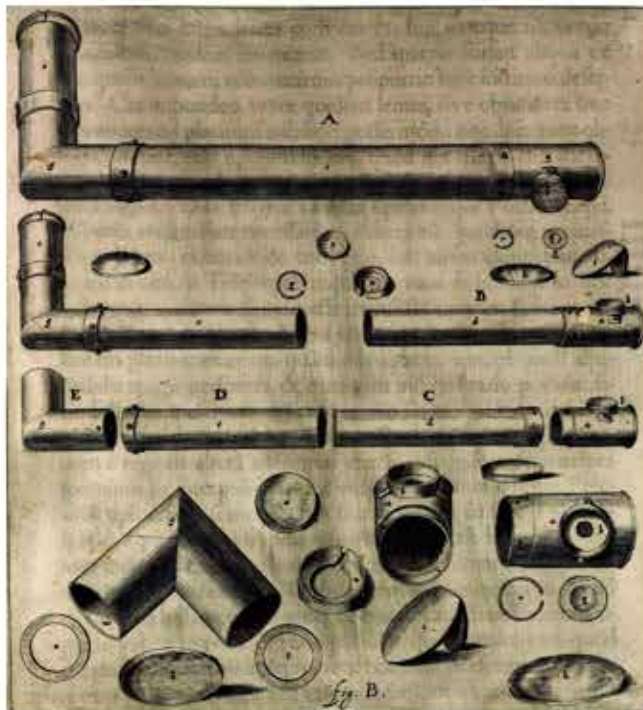
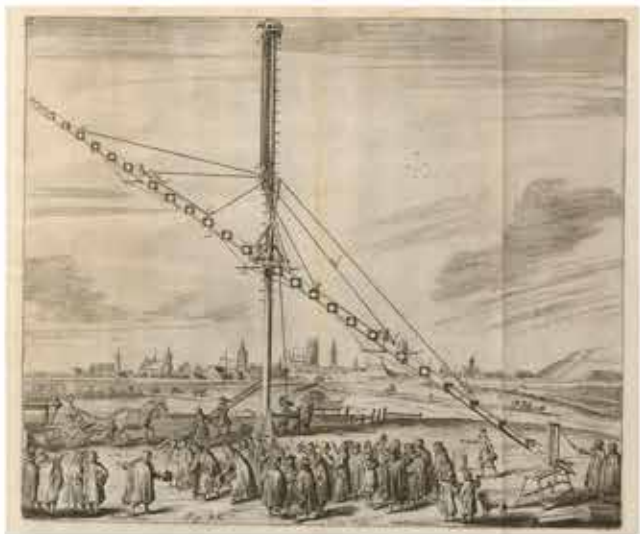
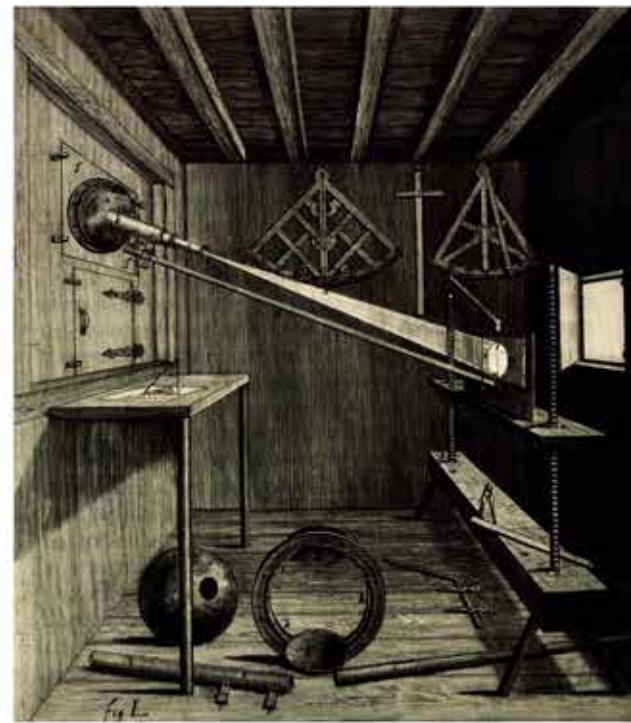
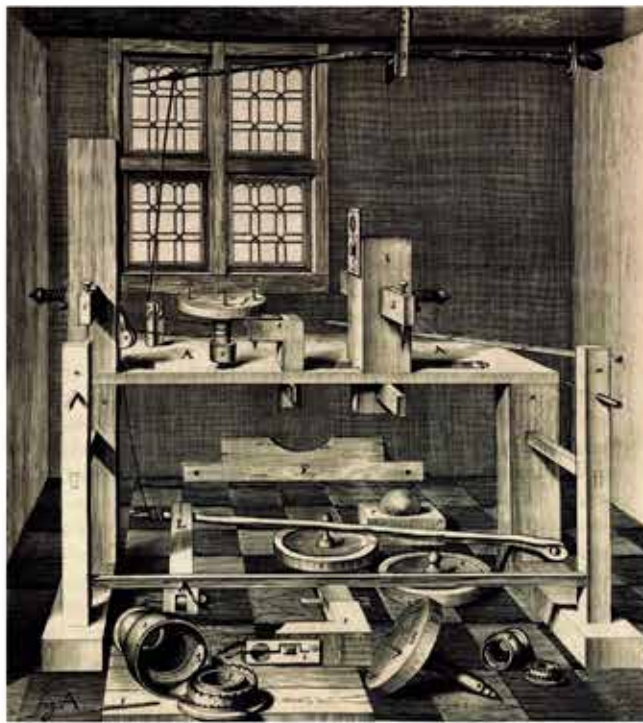


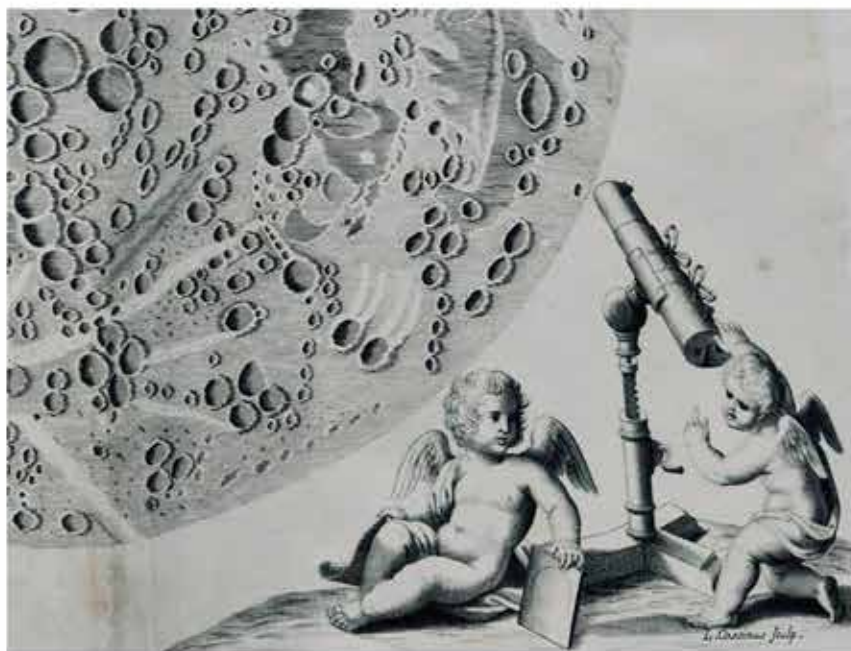
SALA 2. LA MIRADA A LA LUNA

En esta sala el hombre devuelve la mirada a la luna. Pronto surge la figura del selenógrafo, igual que en la tierra tenemos al geógrafo. La especialización hará que, a partir del siglo XVII, el ojo sea insuficiente y se empiece a ayudar de lentes para ver con más detalle. Los instrumentos de observación del cielo permitirán una mirada cada vez más precisa y aguda. Vemos también algunos ejemplos de los resultados de esas observaciones y algunos de los principales protagonistas de esa evolución.









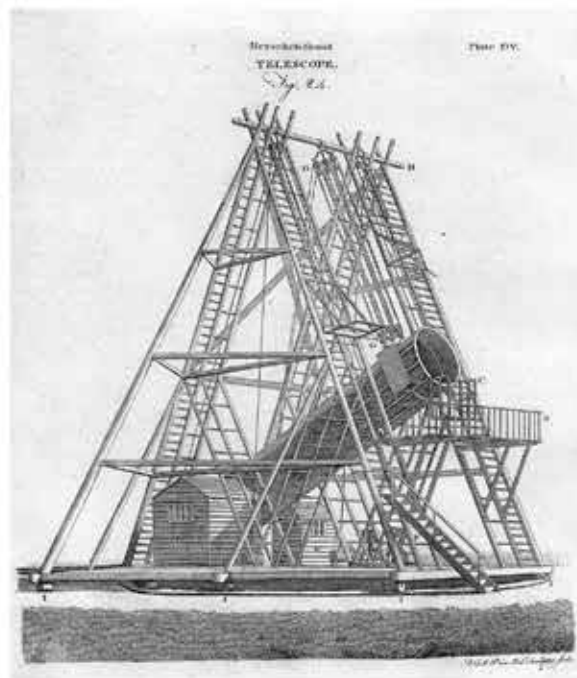
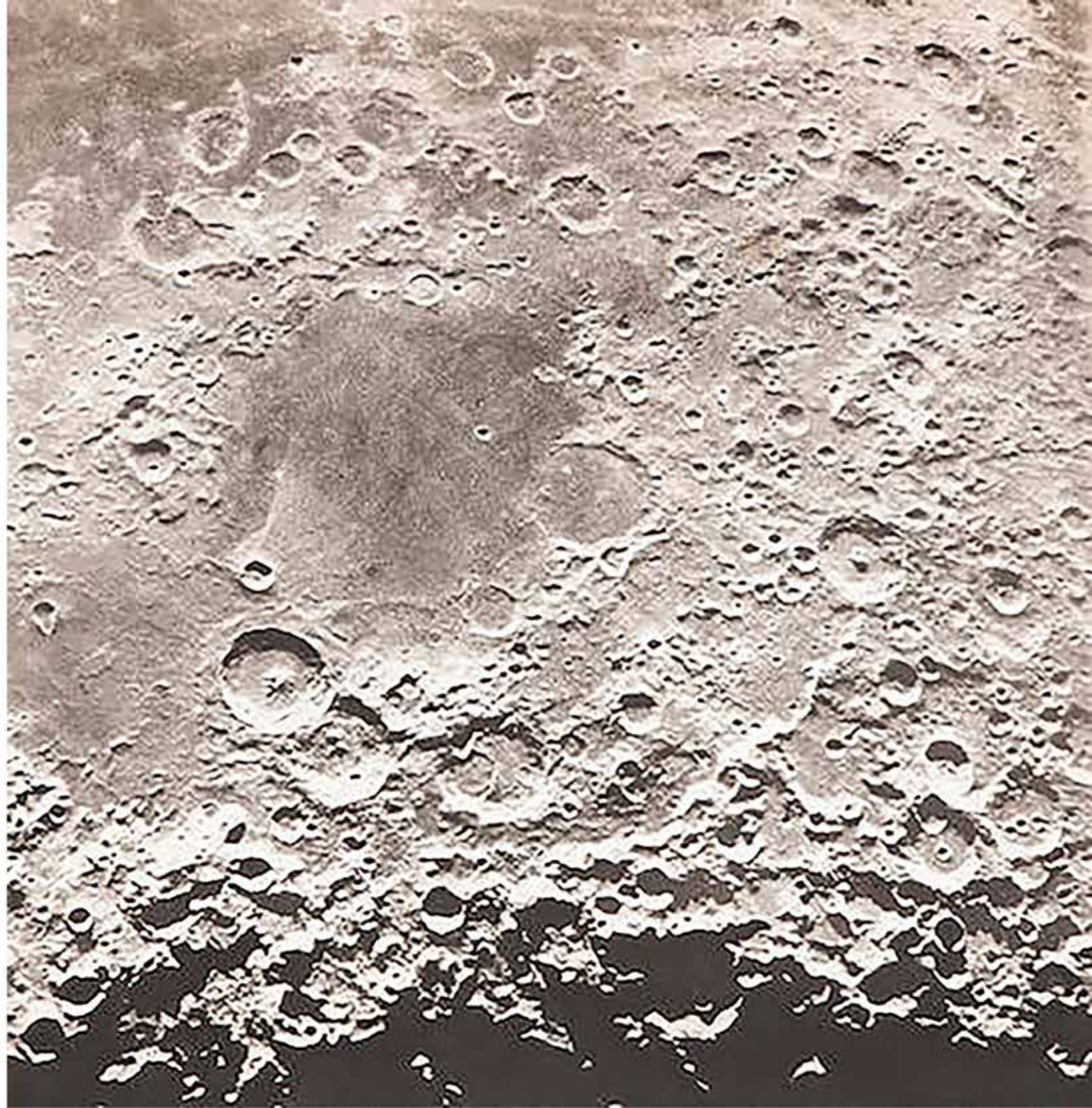


PLATE XXI



LUNAR CRATER THEOPHILUS AND SURROUNDING REGION
PHOTOGRAPHED WITH QUINCE VISUAL TELESCOPE AND COLOR-CELL BY G. W. FITCH

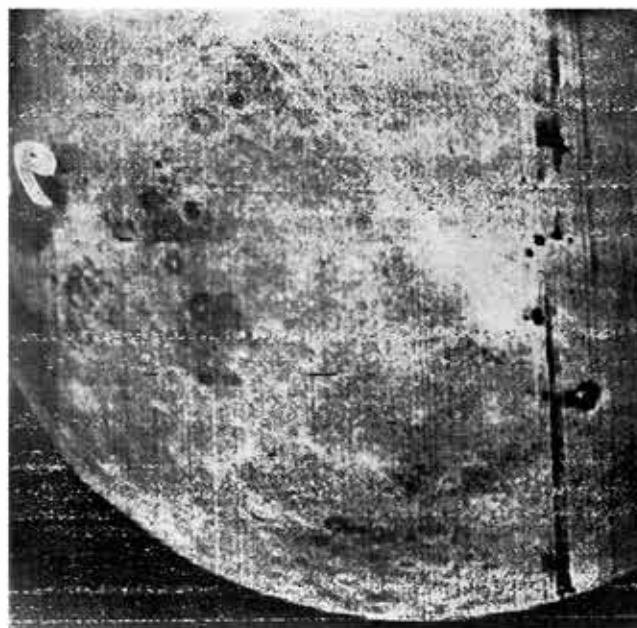


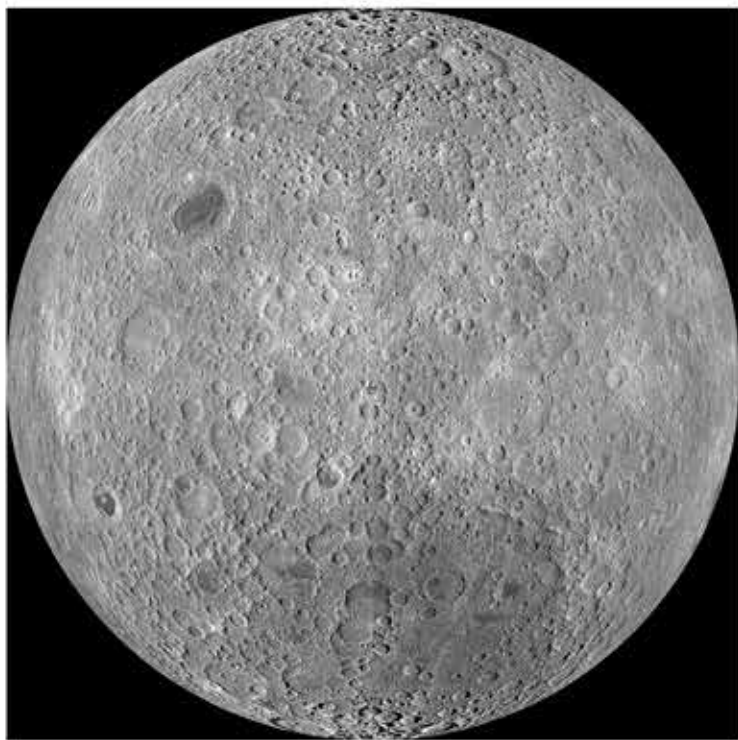
SALA 3. NAVEGACIÓN

El desarrollo de la observación del cielo tiene que ver con la navegación. El hombre mira al cielo en busca de las luces que le faltan en la tierra durante la noche. Estas referencias luminosas le sirven para orientarse. Uno de los ejemplos más claros de la observación de la luna en relación con la navegación es el mapa de la luna realizado por el navegante Antonio de Ulloa. Pero hay un momento en el que parece triunfar la curiosidad, el afán de conocimiento, sobre la utilidad de las luces del cielo. Finalmente, el conocimiento del firmamento y su poder de atracción son tan fuertes que los hombres no podrán resistir la tentación de «navegar» hacia ese objeto que está cerca y lejos al mismo tiempo, tan extraño y tan familiar. Una vez llegados podrán observar la cara oculta que nunca se había visto, hasta el momento en el que la sonda soviética Luna 3 orbita alrededor del satélite. Y miran hacia la tierra como si fuese un objeto extraño, con la nostalgia de los grandes viajeros. Contemplan con los ojos de la luna. Desde el lugar de todas las ausencias divisan con ansias renovadas su existencia.

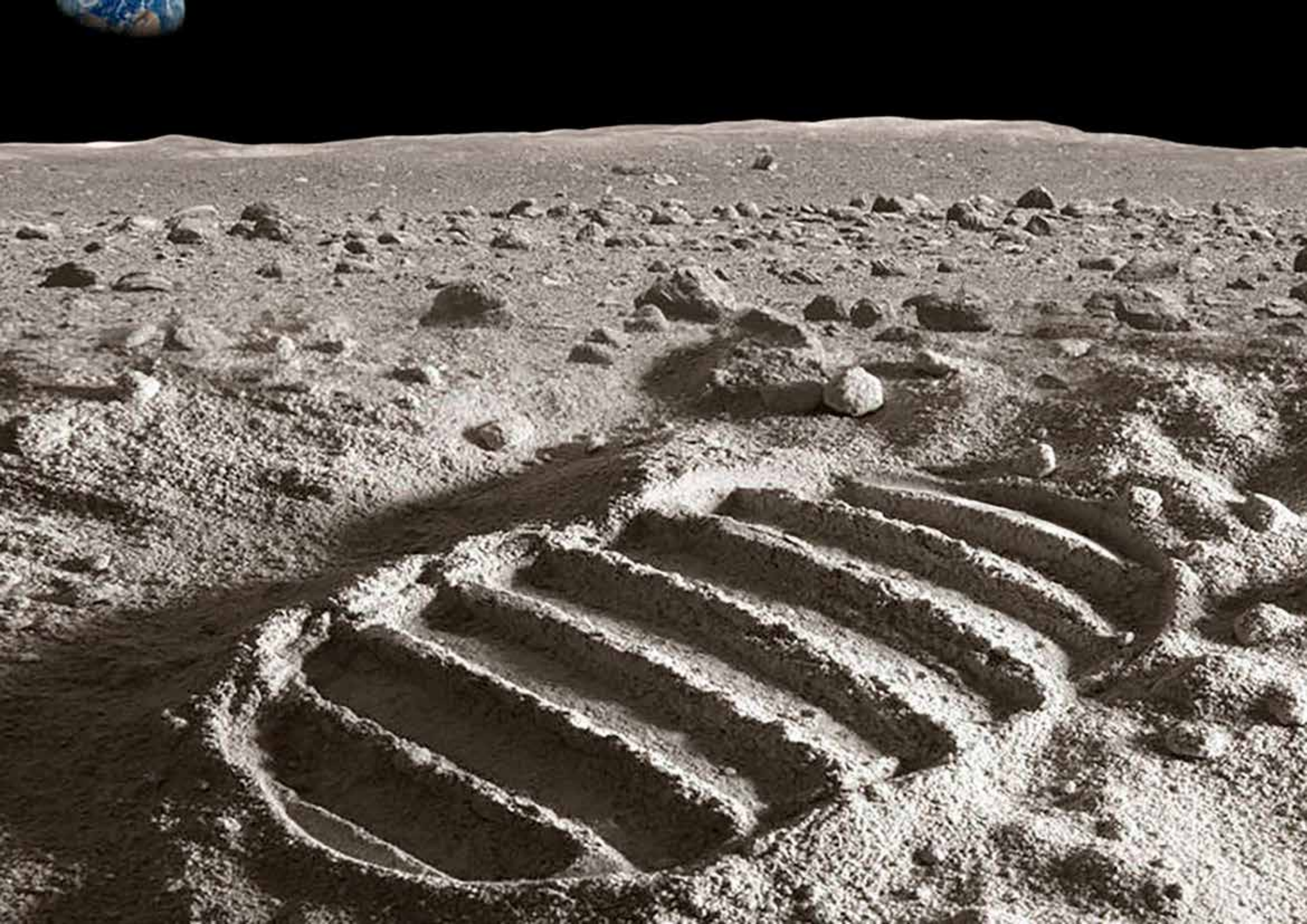






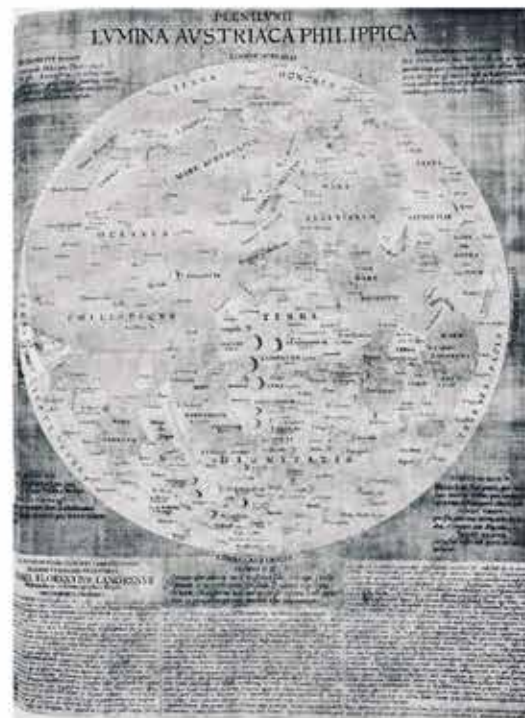






SALA 4. NOMBRES

Los nombres de la luna contribuyen sin duda a su misterio. Desde el principio, cuando comenzó la observación más detallada, los astrónomos sintieron la necesidad de nombrar los accidentes selenográficos. El modelo era la geografía terrestre. De ella tomaron los nombres que servían para designar las características de su relieve. Curioso fue que al cabo del tiempo, una vez descubierto que la luna no tenía agua, los mares, las lagunas, los arroyos sigan sirviendo para clasificar las formas de pliegues y superficies. Vemos en esta sección también la evolución de los criterios seguidos por los diferentes selenógrafos para elegir la nomenclatura lunar a lo largo de la historia. Las palabras (nombres de reyes, de científicos o de lugares en la tierra) dependen del entorno geográfico, histórico e ideológico de los astrónomos, de modo que proyectan en ese mundo desconocido las designaciones de su mundo. En ocasiones se descubren tantos detalles a la vez que se hace necesario identificarlos con letras o números vinculados a otros accidentes más representativos. Pero enseguida los astrónomos se empeñan en completar el mapa y llenan de palabras los rincones más escondidos de la superficie lunar.

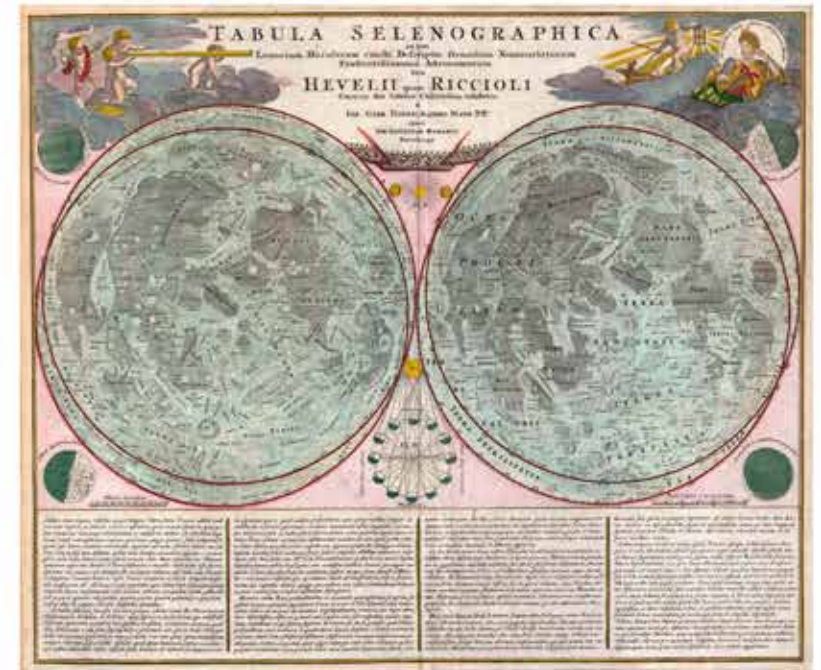


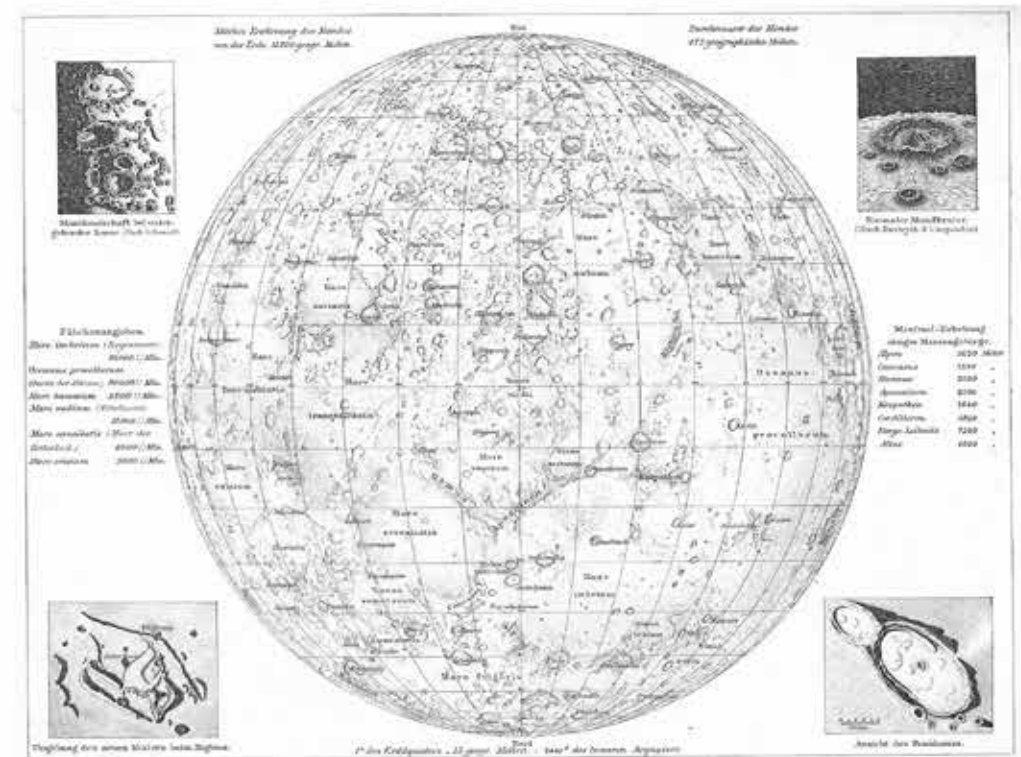
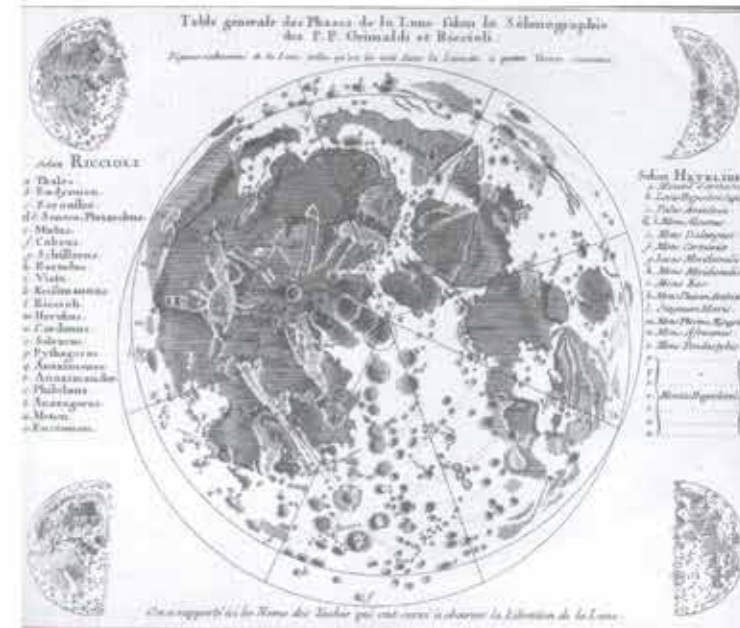


Sinus Pruinosa
Sinus Iridum
Helicon
Cyniceus
Heracles
Ponticus
MARE IMBRIUM
Palus
Archimedes
Nebularum
Autolicus
Palus Putredinis
Timocharis
Pittheas
Eratostratus
Copernicus
Dem. Maria
Milichius
Pheticus
Sinus
Sir
Timaeus
Archytas
Aristoteles
MARE GRANDINIS
Lacus Mortis
Eudoxus
Calippus
Aristillus
Theodorus
MARE SERENITATIS
Aratus
Conon
Sulpicius Gallus
Menelaus
Mandilius
Higinus
Tul. Caesar
TERRA NIVIVM
MARE VAPORUM



Nomina macularum insigniorum	
sec. Ricciolum.	sec. Hevelium.
A, Mare Crisium	Palus Maecotis
B, M. Secunditatis	Mare Caspium
C, M. Nectaris	Sin. Athen. et Sin. exte. Ponti
D, M. Tranquillitatis	Pontus Euxin.
E, M. Serenitatis	Sinus Cercinitas
F, Lacus Somniorum	Montes Peuce
G, Lac. mortis	Lac. Corocondameticus
H, Palus Somni	Mare Hyperboreum
J, Mare Trigonum	Propontis
K, M. vaporum	Mare Adriaticum
L, Sin. aestuum	M. Pamphilium
M, Mare nubium	Sin. Sirbon. et M. Aegyptiac.
N, M. humorum	Insula Didymae
O, Sinus epidemiae	Mare Euxin. et M. medit. pars
P, Oceanus procellosus	Mar. mediterr. pars septentr.
Q, Mare imbrium	Sinus Apollonis
R, Sinus iridis	Sinus Hyperboreus
S, Sinus roris	

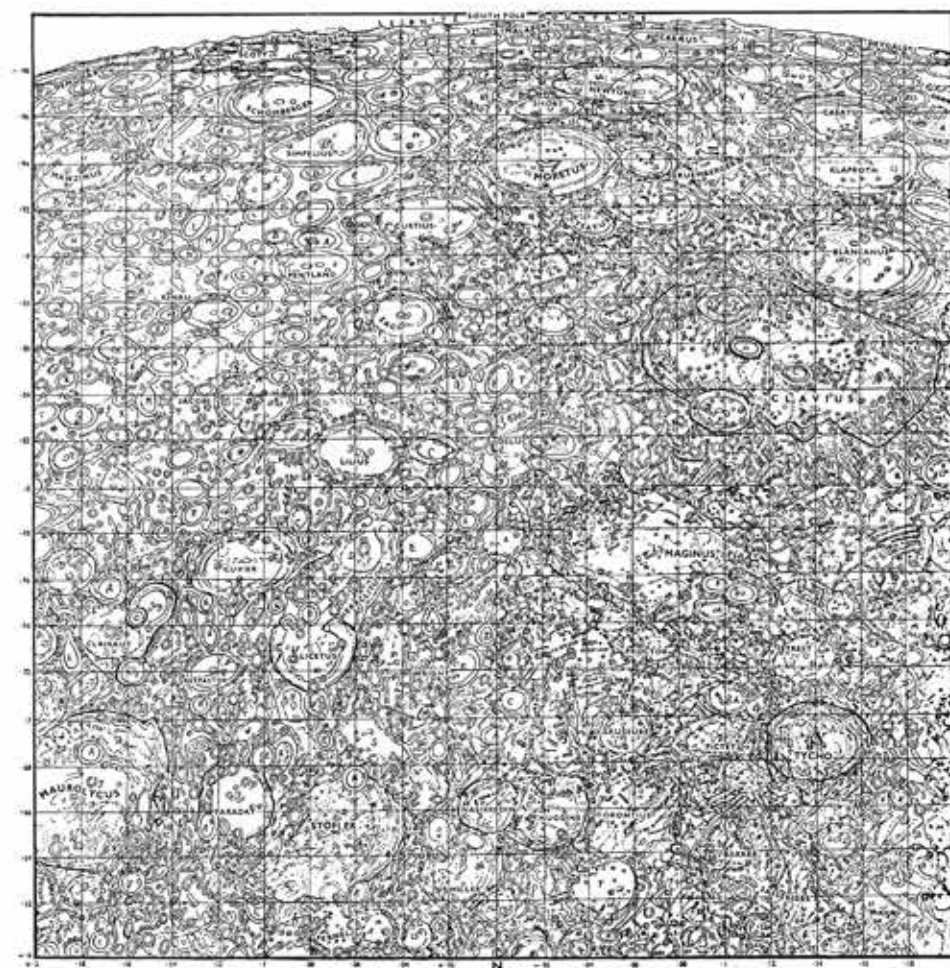
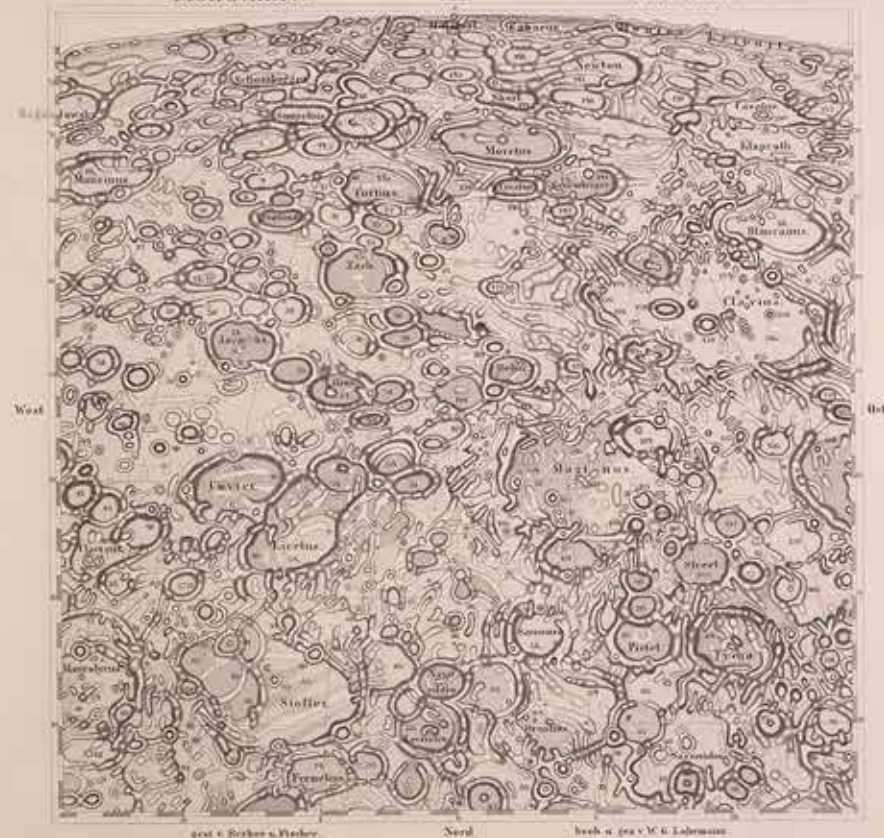


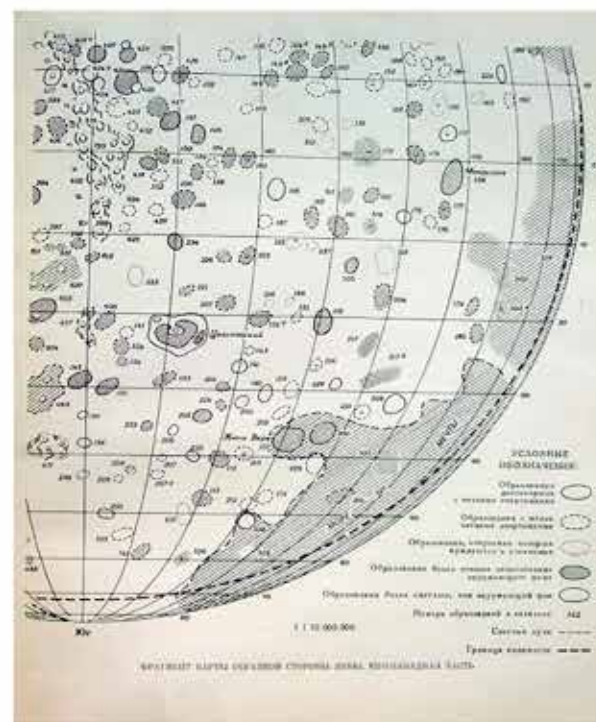
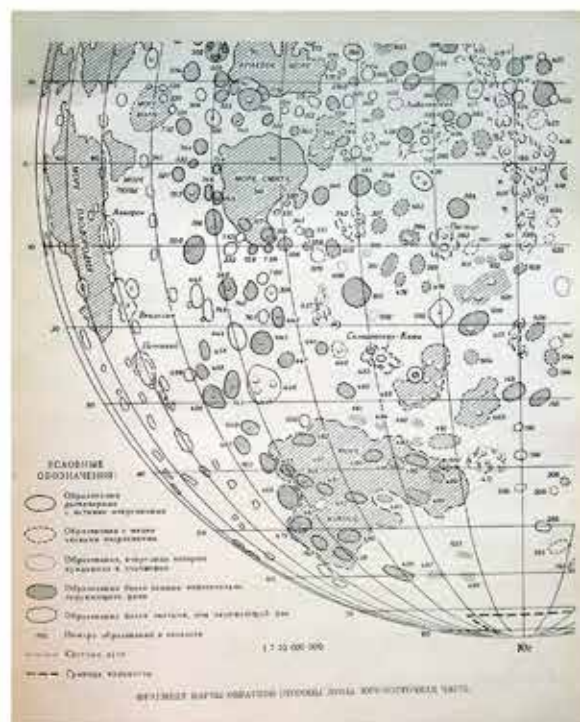
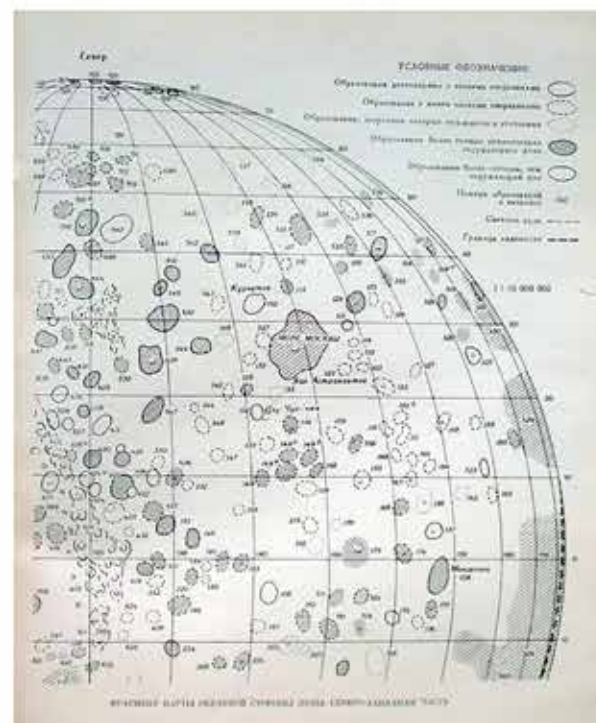
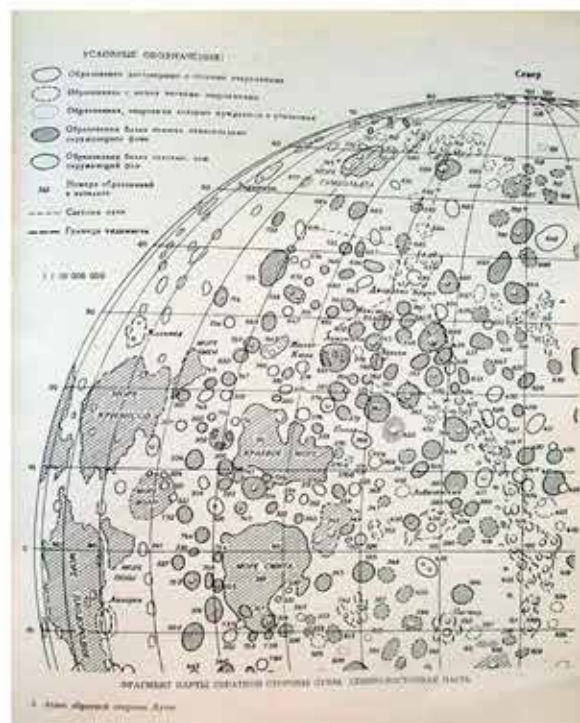


Mondcharte

Süd

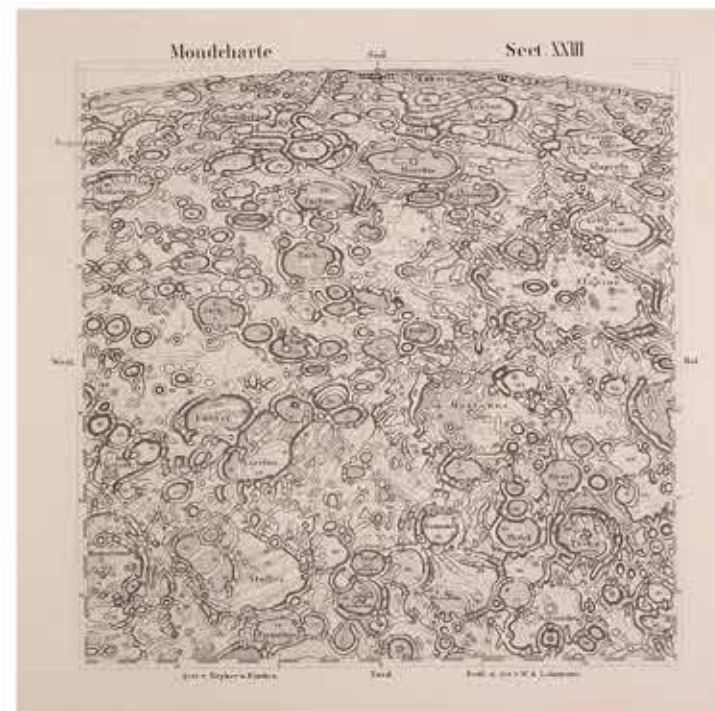
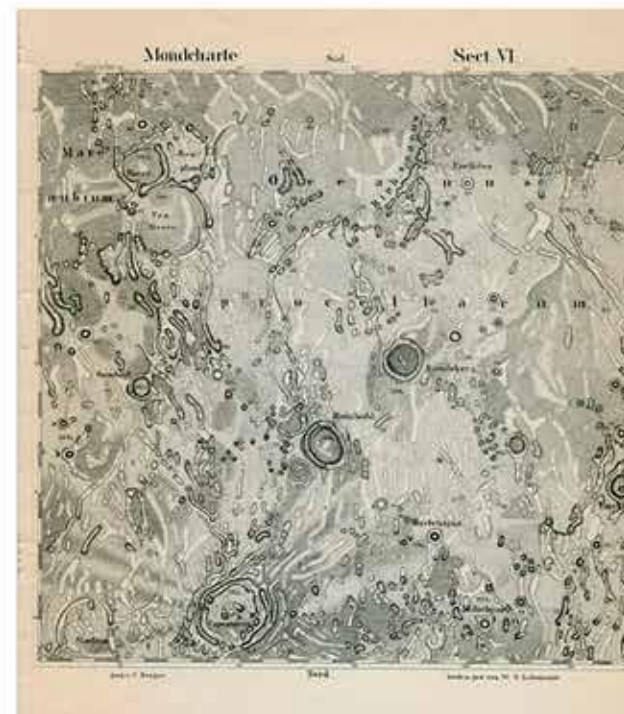
Sect. XXIII

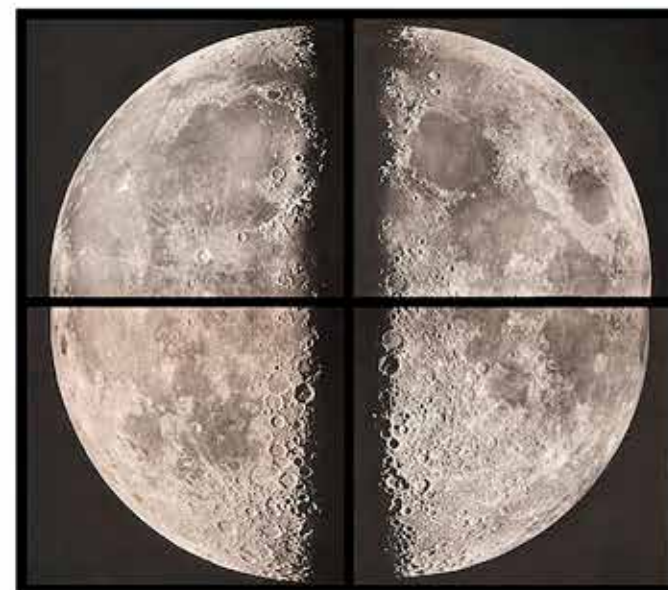
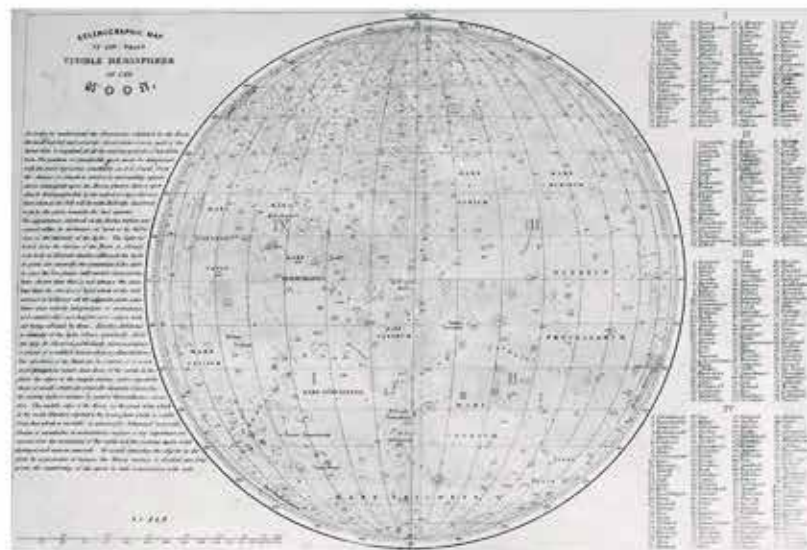
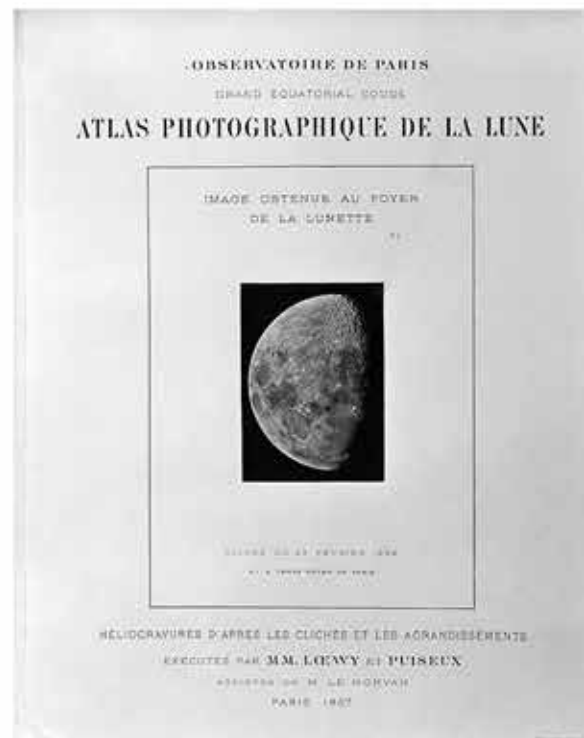


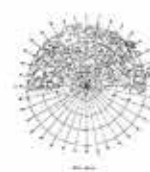
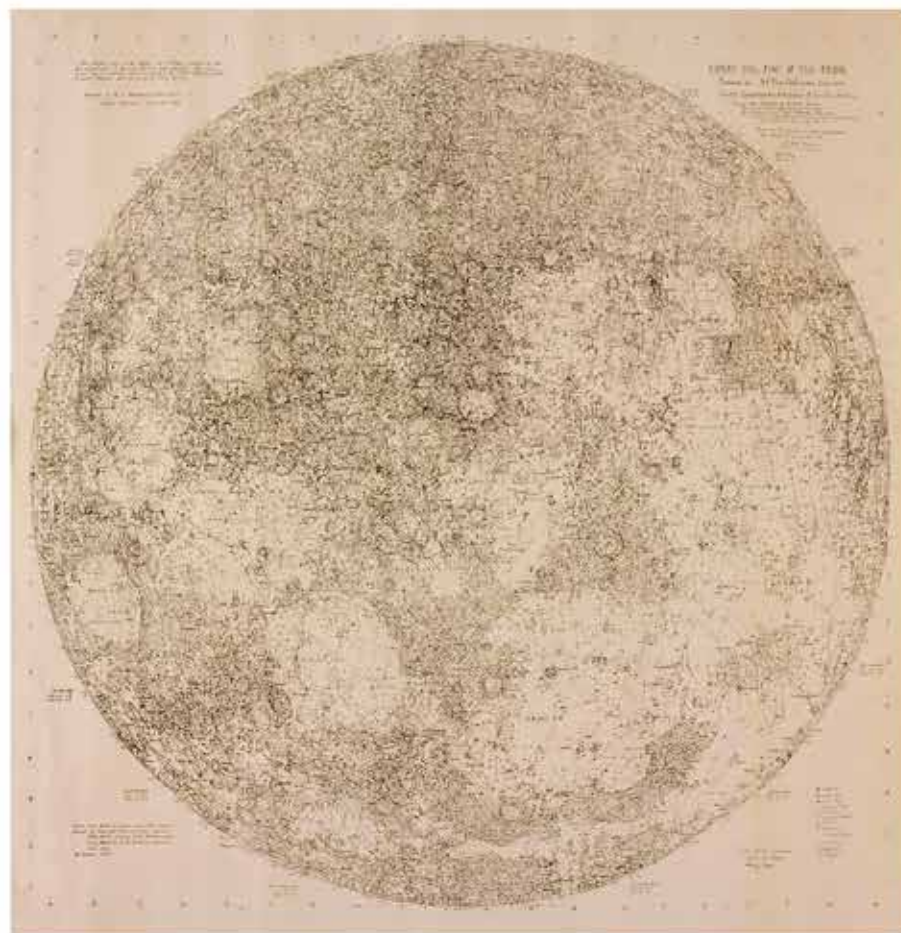


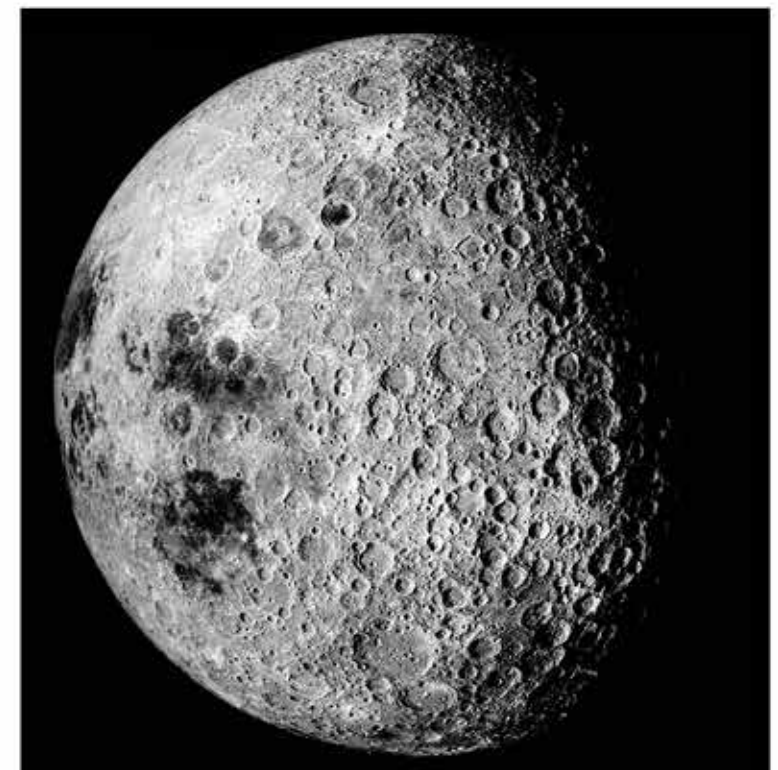
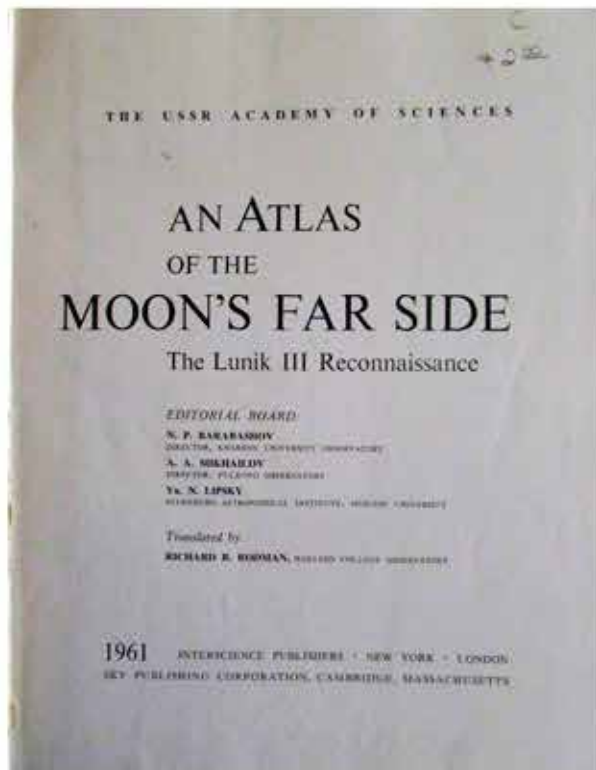
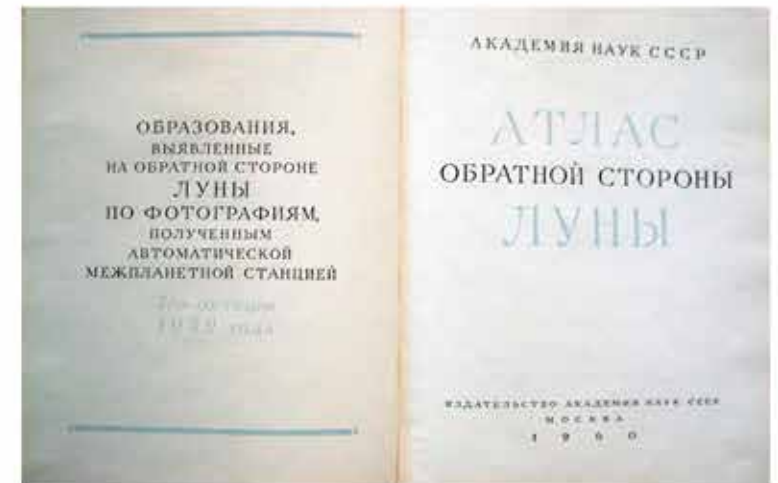
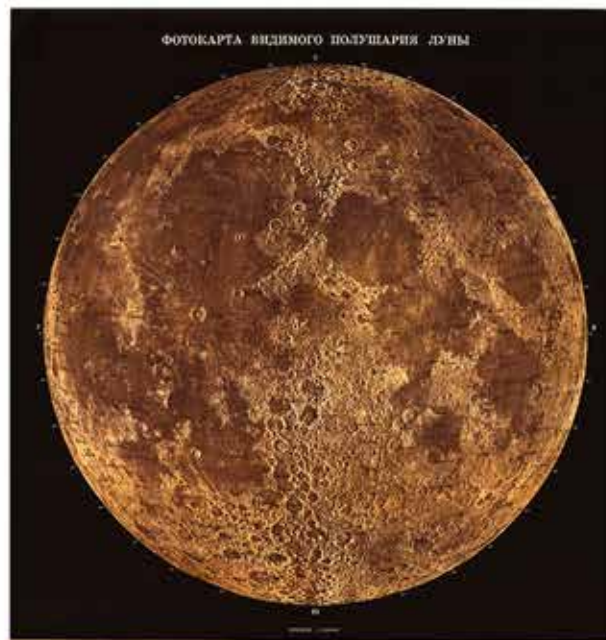
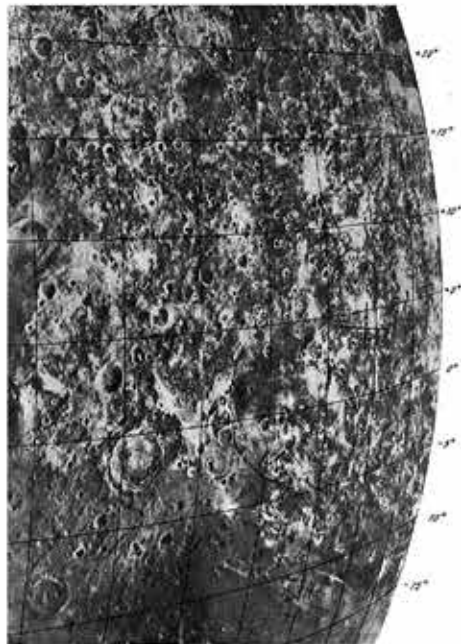
SALA 5. CARTOGRAFÍA LUNAR

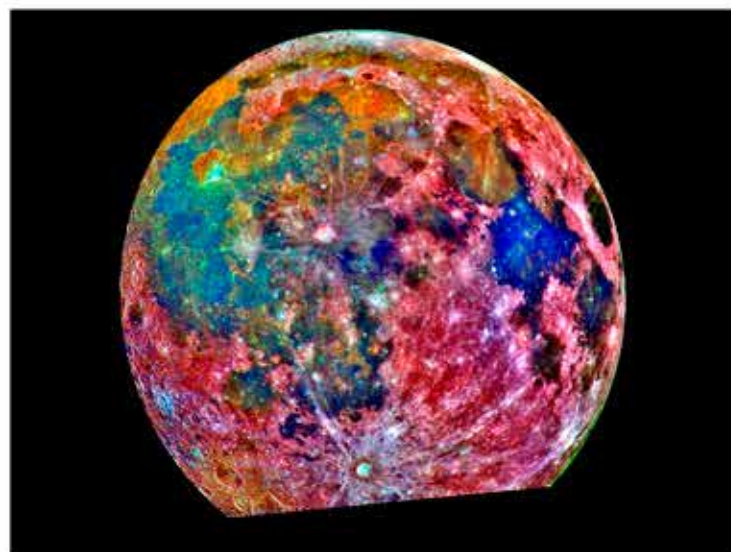
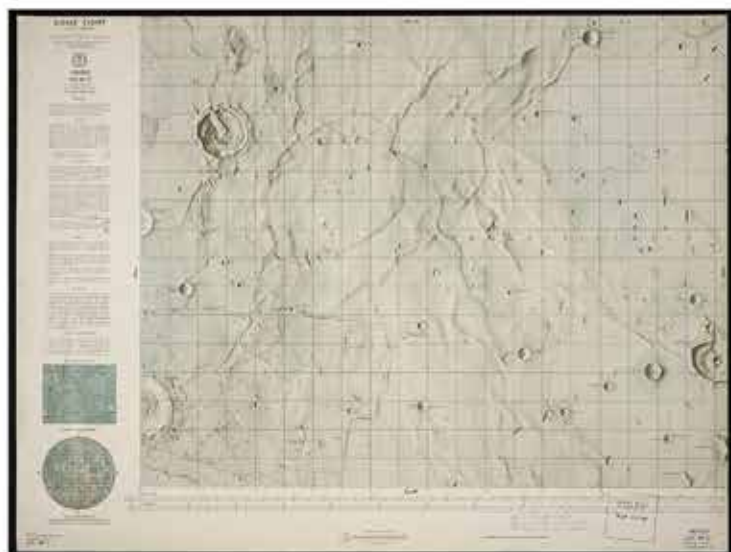
En el siglo XVII comenzaron los mapas detallados de la luna. Para los astrónomos su remoto territorio constituía una provincia más, que debían describir como si por allí, por los valles, los mares y los montes lunares, la vida transcurriese con toda normalidad. Los avances de la cartografía terrestre se aplicaban inmediatamente a la descripción de la luna. Los mapas eran cuadriculados con las coordenadas de latitud y longitud. Se calculaba también la profundidad de los cráteres. A pesar de no contar con el punto cero del mar, se aventuraba la altitud de los montes. Todos los avances ópticos contribuyen al desarrollo de la cartografía lunar. La fotografía permite una mayor estabilidad en la observación de un disco tan escurridizo. El avistamiento de la cara oculta abre otras puertas a la selenografía ávida de conocimiento. En pocos años los científicos soviéticos trazan el mapa detallado de lo invisible.





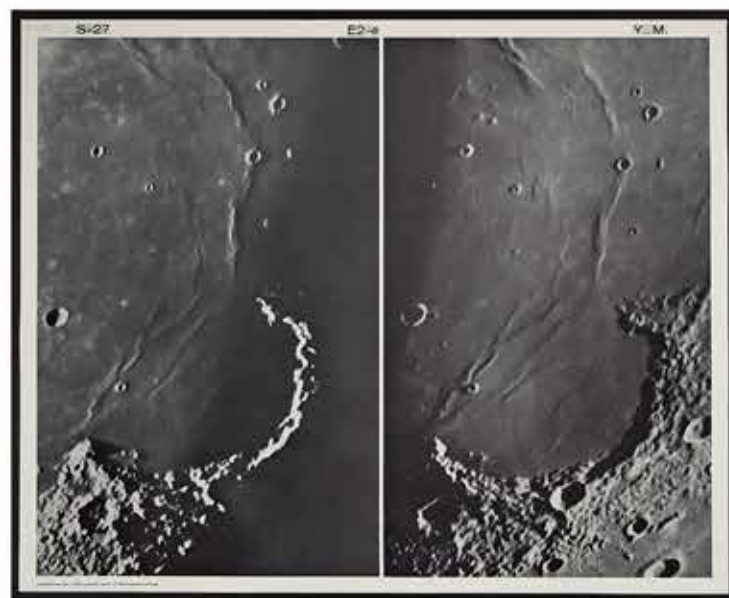


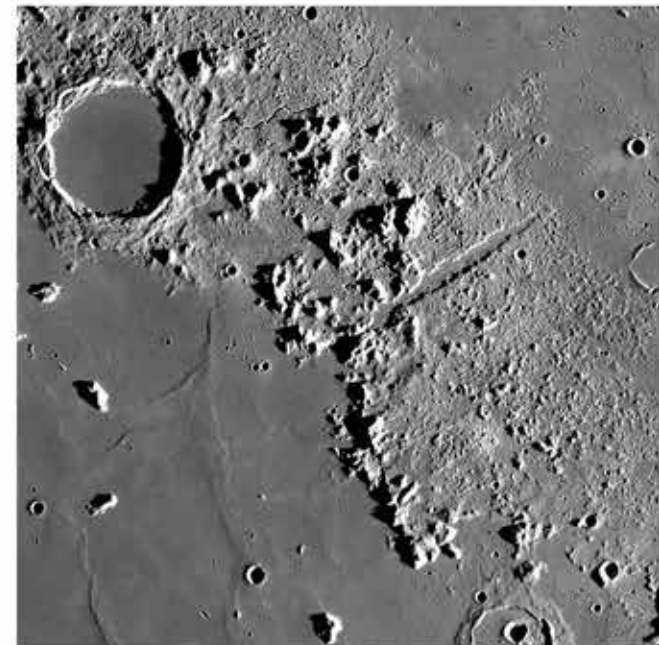
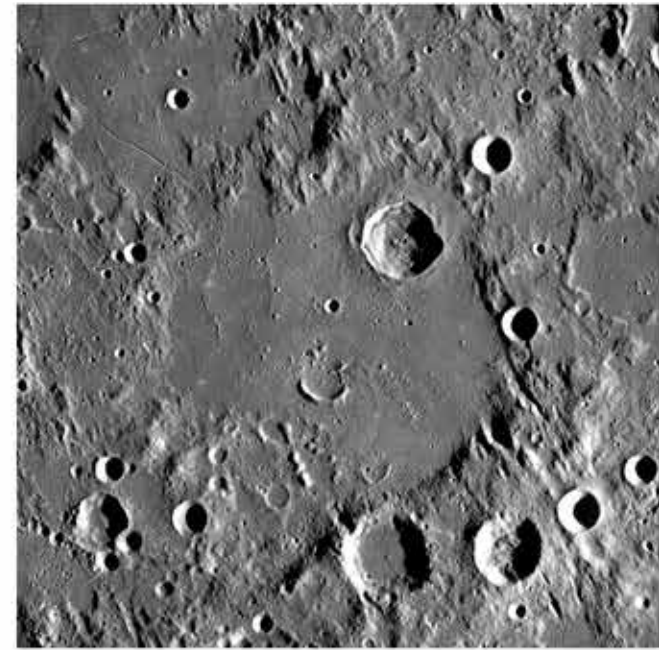
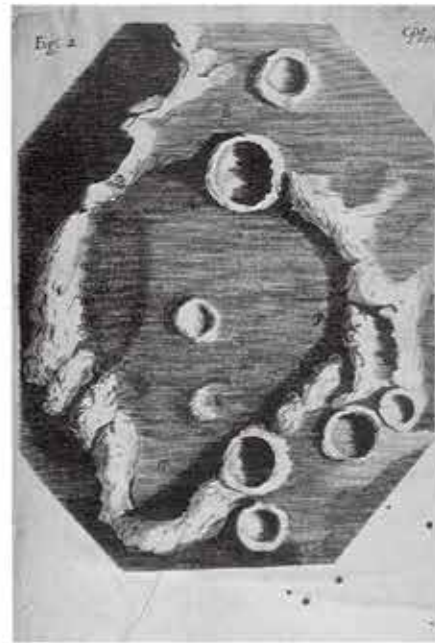




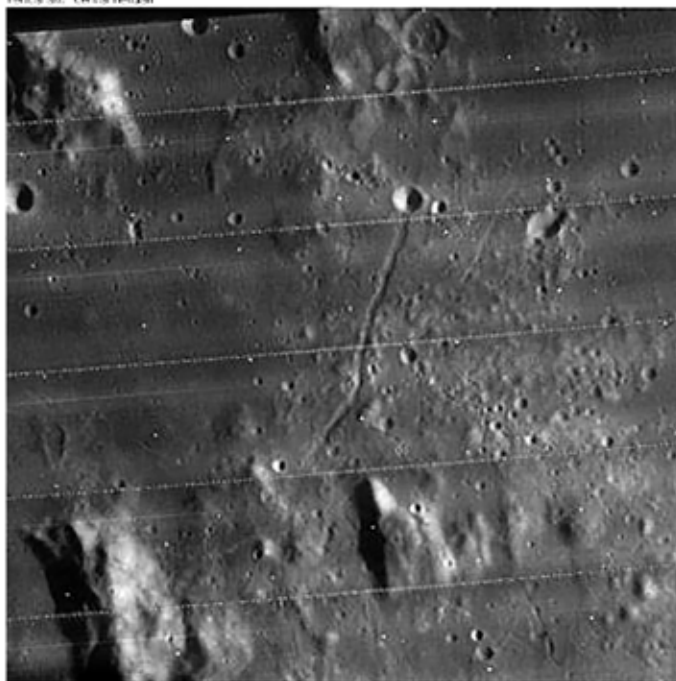
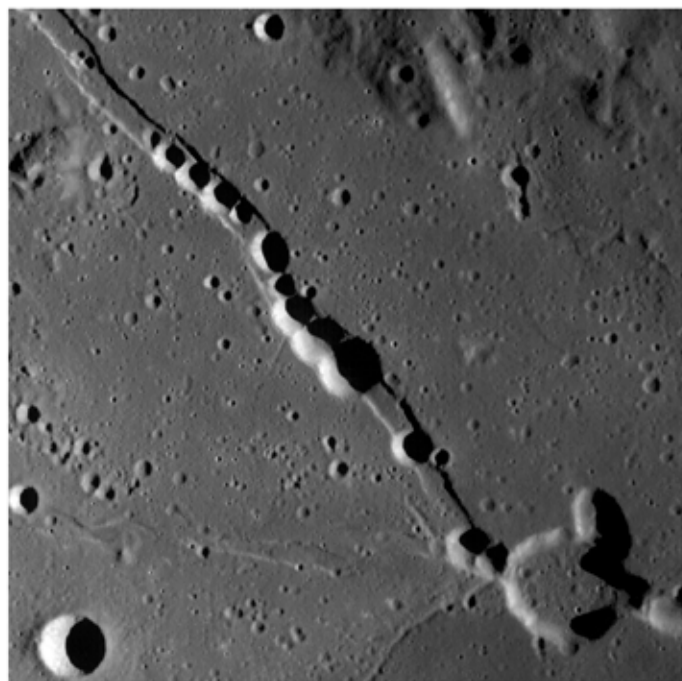
SALA 6. DETALLES

El hombre ha sentido un impulso de conocimiento sobre su satélite que le ha hecho avanzar cada vez más hacia él. Conforme se iba acercando el objeto se hacía más misterioso. Al profundizar en su conocimiento el enigma se amplía. Poco a poco la superficie se ha ido parcelando y los astrónomos han querido describirla con la máxima precisión. En este objeto celeste las sombras han formado parte ineludible de su representación, siendo frecuente que aparezcan en los planos. A veces los selenógrafos encuentran analogías con otras realidades conocidas que les permiten dar una forma conocida a lo insólito. Así, han encontrado rostros de doncellas, ciudades, bosques, templos, buscando figurar esa realidad intangible que tiene un pie en lo invisible. Hay astrónomos que son conocidos por haber descubierto un solo accidente, que a veces ha pasado desapercibido durante años, como si se hubiese perdido, antes de que los futuros observadores lo volviesen a encontrar y lo incluyesen en los mapas. Y cuando todo parece ya descubierto aparecen los *transient lunar phenomena*, fenómenos lunares transitorios, fogonazos de luz que todavía hoy siguen fascinando a los observadores.

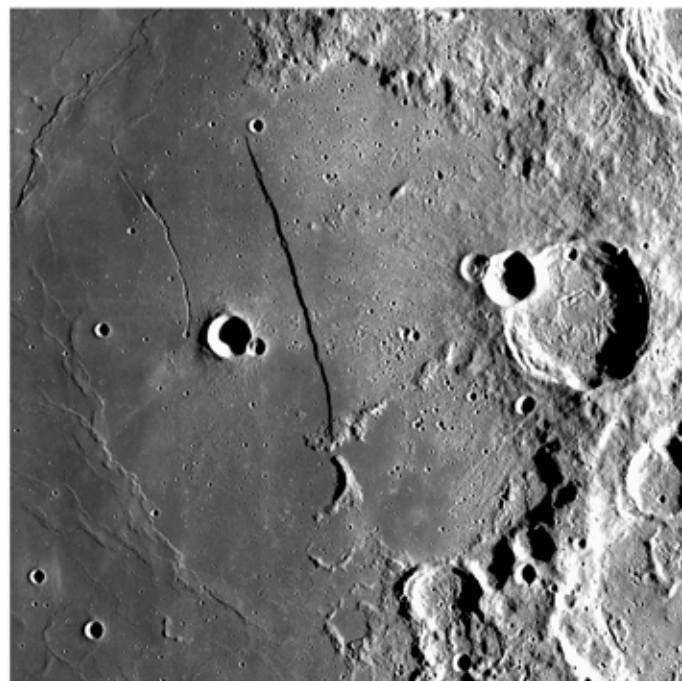


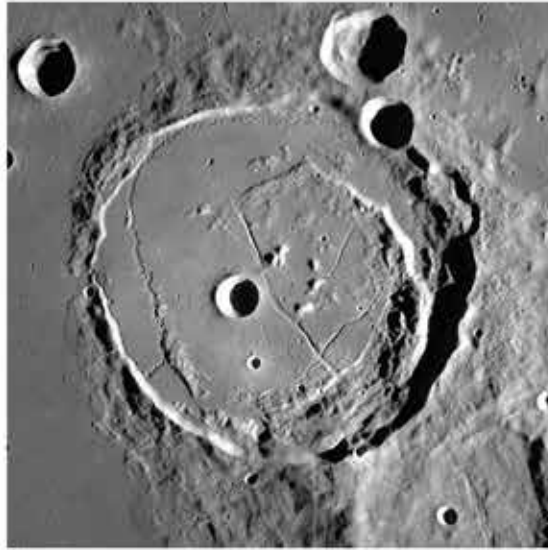
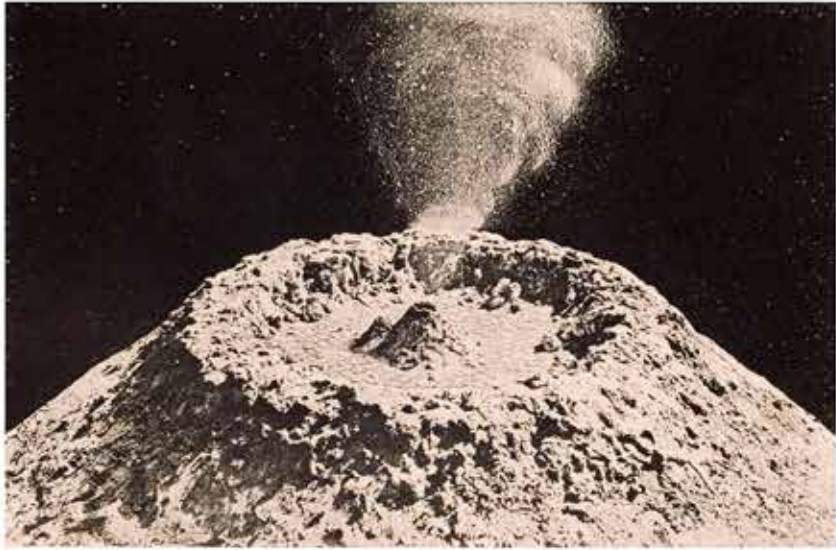


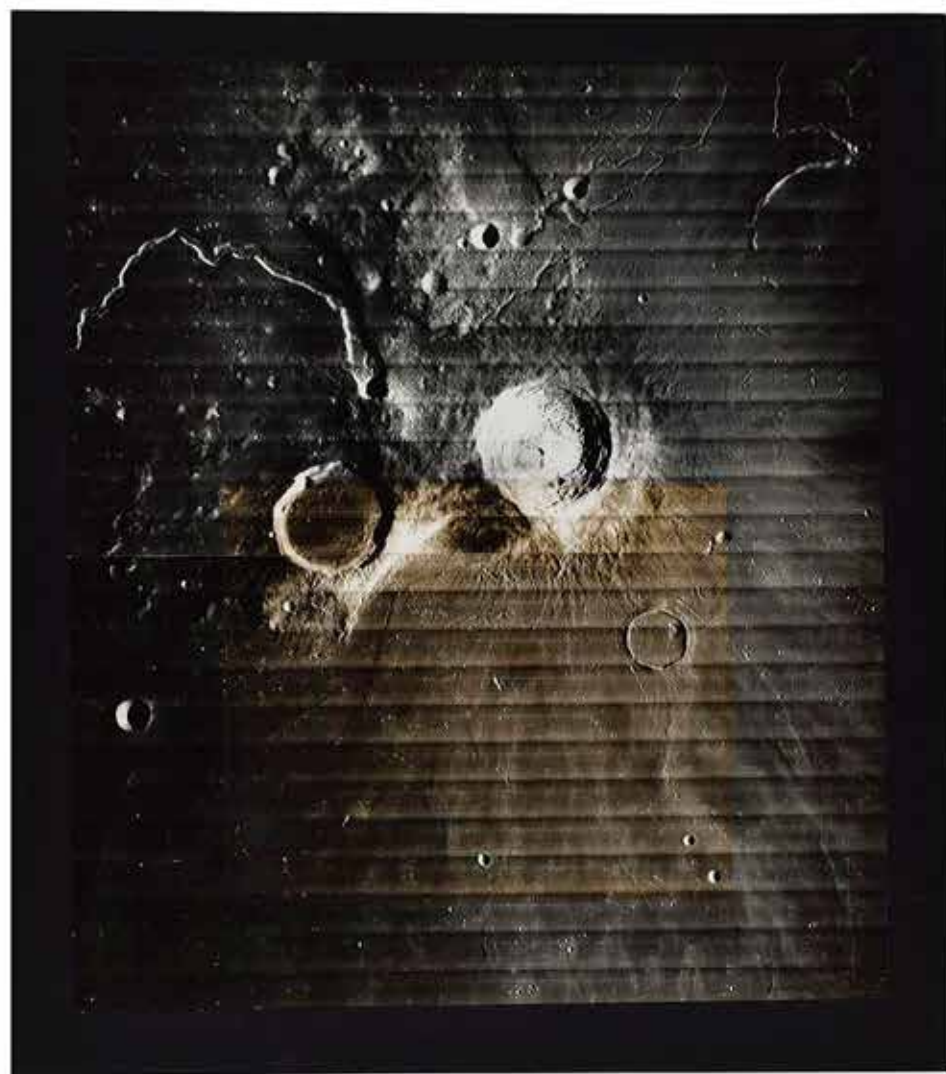
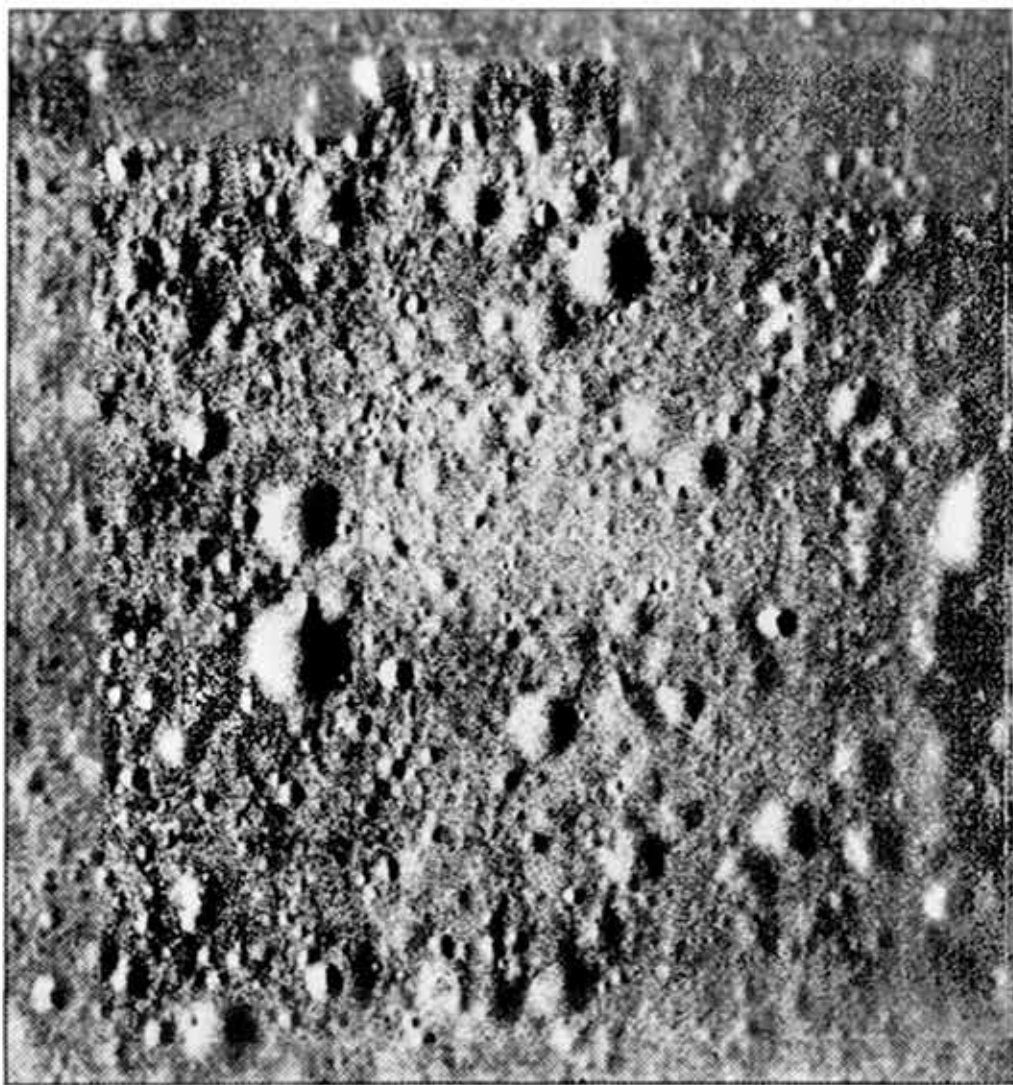
LTVT Image: SubstarPt = 65.624E/0.024N SubEarthPt = 6.000W/1.000N Centx = 6.325W/1.265N Zoom = 50,000
 VerticalSun: central-sun-500

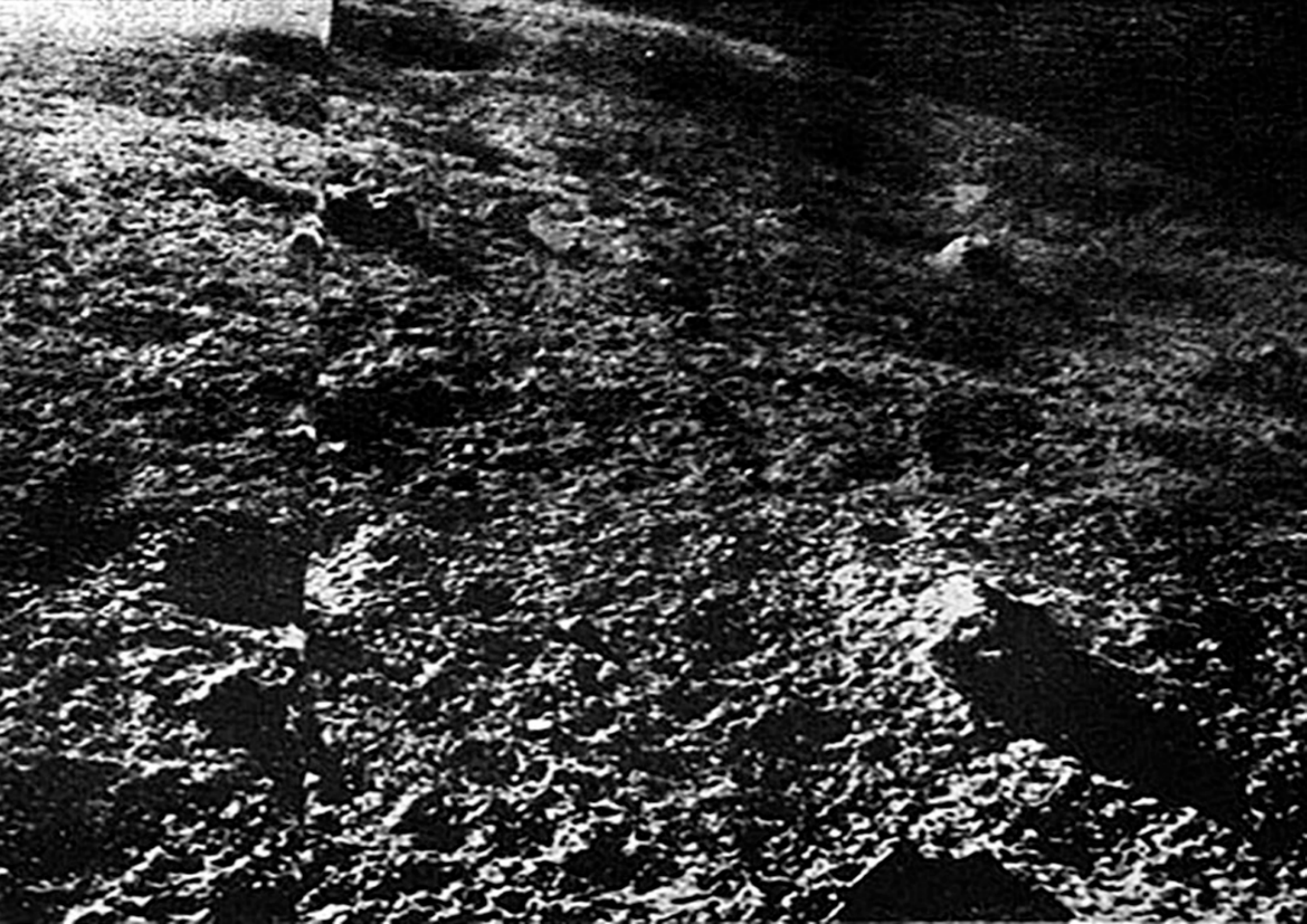


Center: 450,45,42,50,000









SALA 7. EXCESOS Y PRUDENCIA DE LA IMAGINACIÓN

La imaginación se dispara con la luna y ha dado lugar a célebres relatos basados en las observaciones de científicos. Lo más fructífero es esa franja en la que el que representa la luna tiene que usar su capacidad de ilusión para hacérsela ver. El desarrollo de la tecnología, que permitía la impresión óptica de estar a poca distancia de la superficie, sumada a la impaciencia del periodismo, que imaginaba lo que estarían viendo los astrónomos antes de recibir la información fidedigna, se unen en lo que se conoce como la Gran Patraña de la Luna, una gran leyenda periodística repleta de seres fantásticos, los primeros extraterrestres de la era moderna. Por otro lado, empeñados en mantener el misterio, una vez que el hombre ha llegado a la luna, surgen dudas sobre la realidad del alunizaje que pretenden hacer de nuestra conquista de la luna un hecho simplemente imaginario y devolver el objeto celeste al mundo de los sueños



**GREAT ASTRONOMICAL DISCOVERY,
BY DR. JOHN HERSCHEL, F.R.S. &c.
At the Cape of Good Hope.**
(Continued.)

But we had far not so much, for the distance of this "Valley of the Titans" immediately on the same border of the wood which surrounded, at the distance of half a mile, the mountains on which the first of these temples stood, we were assured detailed description of beings whom we instantly recognised as two of the most species in our winged family of the Holy Chimeras, under the name of the Titans. Having observed the instrument for a minute examination, we found that nearly all the individuals in these groups were of a larger stature than the former specimens, less dark in colour, and in every respect an improved variety of the race. They were chiefly engaged in eating a large yellow fruit like a gourd, some of which they delicately divided with their fingers and ate with rather cheerful voracity, throwing away the rind. A singular red fruit, shaped like a cucumber, which we had also seen pendant from trees bearing a broad dark leaf, was also lying in baskets in the centre of several of the living groups; but the only one they appeared to suck of it was walking in pairs, after rolling it between the palms of their hands, and sipping of its red. They seemed to be extremely happy, and were polite, for we saw, in many instances, individuals among ourselves, those of the fruit, under the largest and brightest specimens, and these close relations across the circle in some opposite forest or mountain who had extracted the nutriment from those scattered around him, and which were frequently not a line. Whilst they were engaged in their rural occupations, or in social converse, they were always armed with their bows, and their arrows were pointed every way together in the form of a triangle. And for these mysterious reasons or other this figure seemed to be an essential part of their nature, for we found that every group or social circle arranged itself in this shape before it dispersed, which was generally done at the signal of an individual who moved into the centre and brought his hands over his head in a series of rapid angles. At this signal each member of the society extended his hands and arms to the centre, and then, after a moment's pause, they were again extended in the same manner with the extremity of the fingers. But this was not the only proof we had that they were creatures of order and subordination. We had no opportunity of seeing them actually engaged in any work of industry or art; and, as far as we could judge, they spent their happy hours in collecting various fruits in the woods, in eating, flying, bathing, and listening about upon the rocks of the mountains. * * * * * But although extremely the highest order of animals in this rich valley, they were not the only occupants. Most of the other animals which we had discovered elsewhere, in very distant regions, were exhibited here; and some of the most of the new species of quadrupeds. The most attractive of these was a tall white stag with long spreading antlers black at the tips. We several times saw this elegant animal trot up to the grand picture of the earth before being a few minutes, and browse the herbage upon which they were, without the least manifestation of fear on its part, or of notice on theirs. "The animal state of nature among all classes of lower creatures, and the apparent absence of every contrivance for their defence, gave us the most refined pleasure, and doubly enhanced in us the lovely natural comparison of our larger but less favoured world. Even as when I see the blue raven and black the world's light, shall I meet the reason of beauty, grandeur, and beauty, I have the bold, upon her various, and "as through a glass darkly, but face to face" and never shall I think of that line of our divine nature again!"

"Bless through the stars, are we almost at the end, without reaching to my knowledge of its work."



THE NEW YORK SUN.
FRIDAY MORNING, AUGUST 21, 1835.

Office of the Sun removed to the corner of Nassau and Spruce streets, opposite the City Hall.

Celestial Discoveries.—The Edinburgh Courant says—"We have learnt from an eminent publisher in this city that Sir John Herschel, at the Cape of Good Hope, has made some astronomical discoveries of the most wonderful description, by means of an immense telescope of an entire new principle."



93°

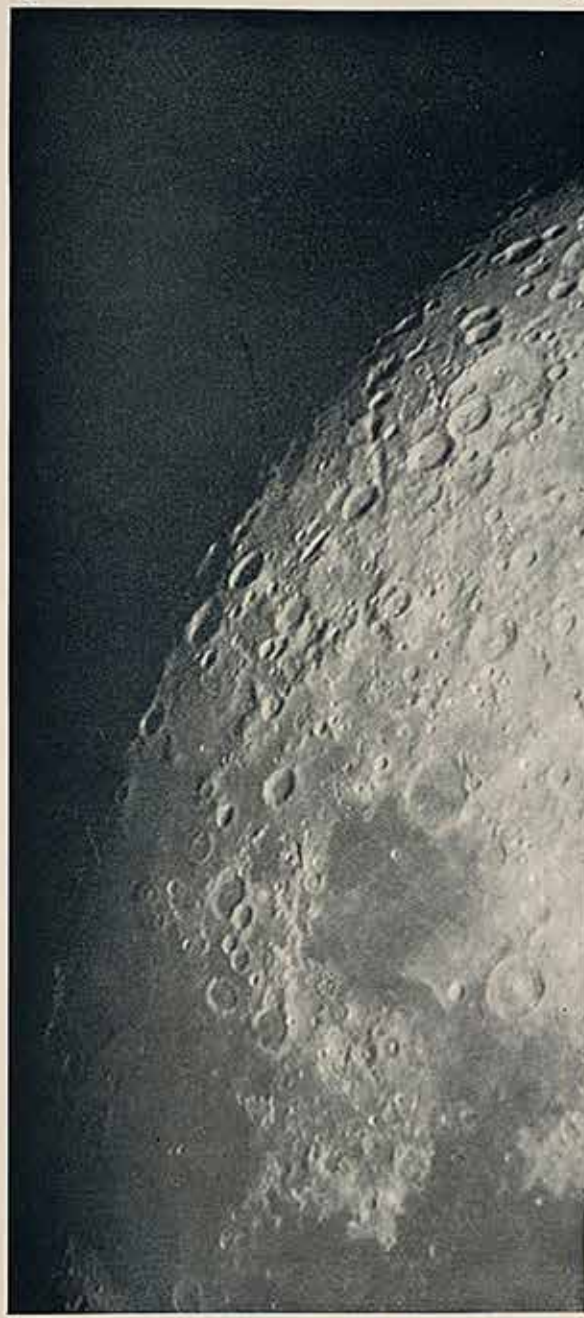
4 D



MARE FOECUNDITATIS. MARE NECTARIS

122°

4 E



MARE FOECUNDITATIS. MARE NECTARIS

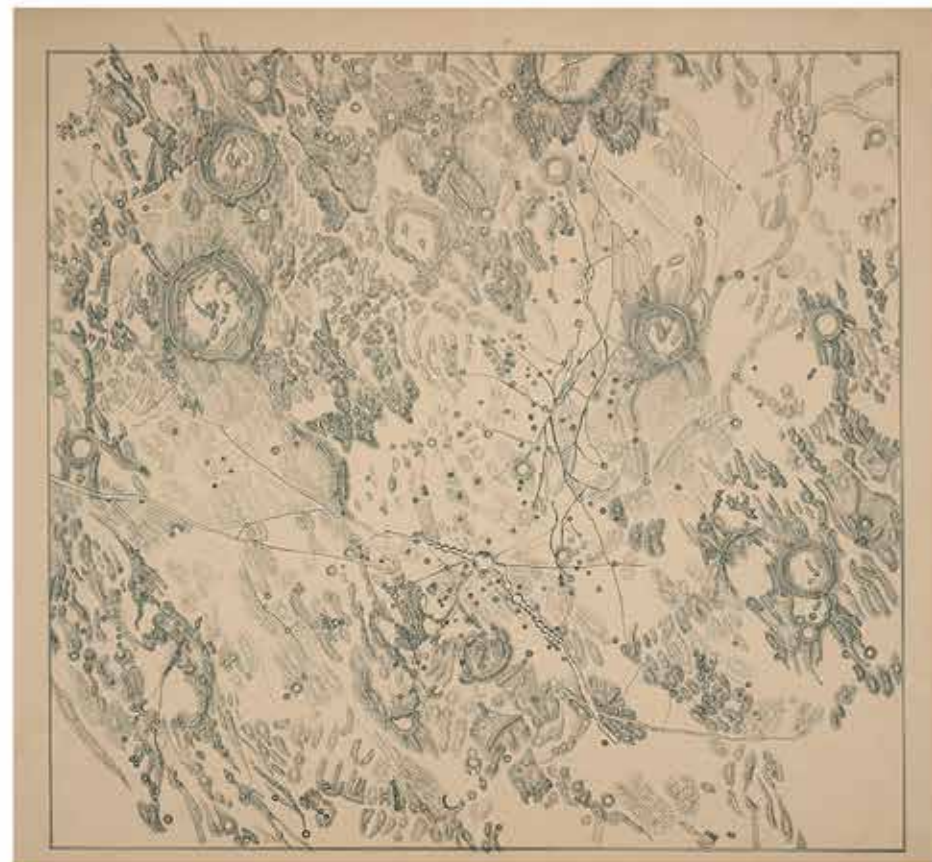
SAYS 2 CROPS A DAY GROW ON THE MOON

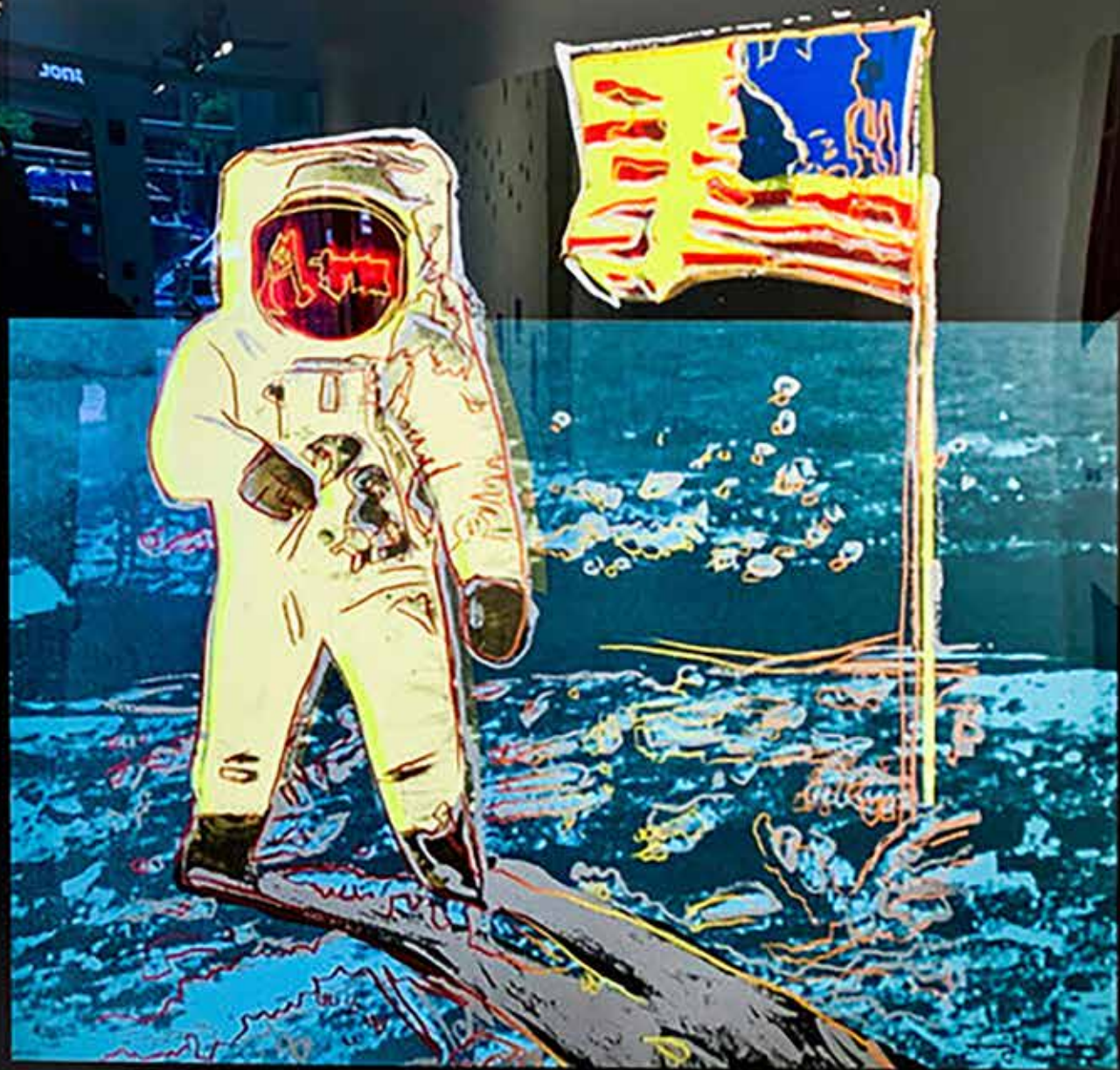
Prof. Pickering Is Convinced
Markings Are Caused by Vege-
tation in the Craters.

FIELD PATTERNS TRACED

Criticises Astronomers for Assuming
Life There Is Impossible—Easier
to Study Than Mars.

The unwarranted assumption that the moon is dead and that nothing can live on its surface has caused astronomers to fail to study it, according to Professor William H. Pickering, of Harvard, one of the greatest living astronomers, who in a report on two years' observation of the moon asserts that the existence of life is more easily traceable on the moon than on Mars.



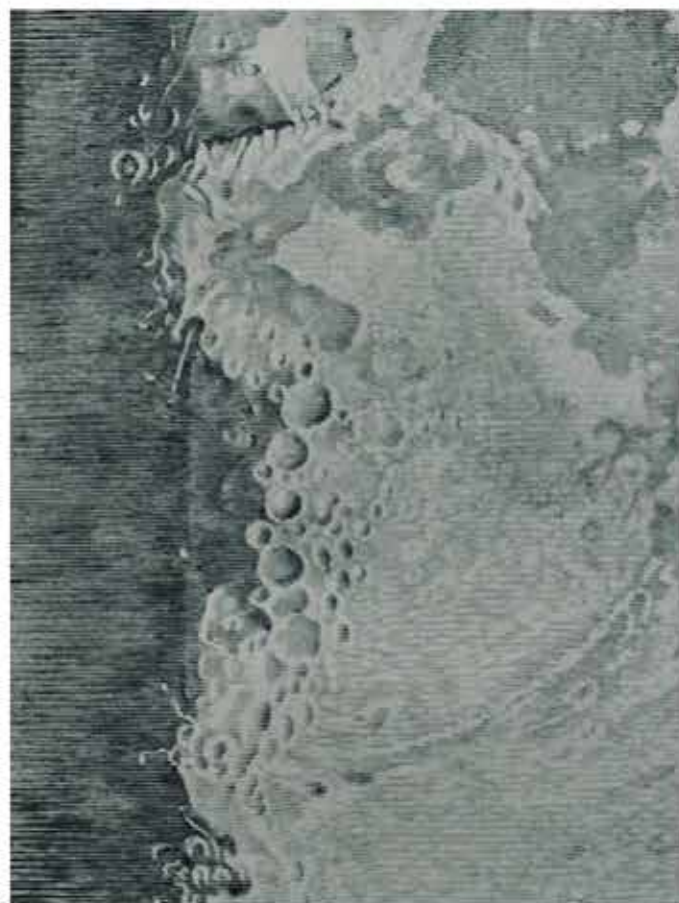


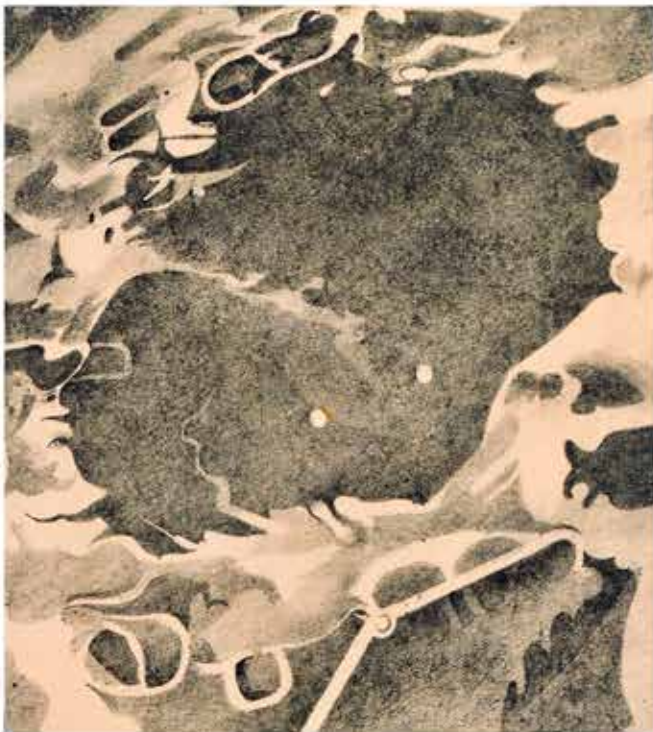
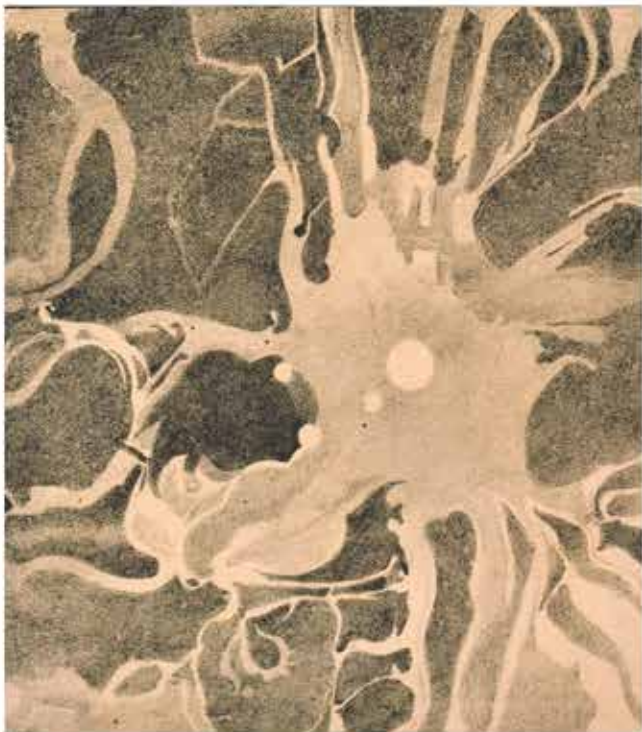
SALA 8. LA BELLEZA

No es raro que los selenógrafos terminen convirtiéndose en artistas, o que algunos artistas, obsesionados por la luna, terminen haciéndose expertos en su relieve y lo estudien con todo detalle. La mayor fidelidad al objeto, ya hemos visto, aumenta su atracción y su misterio. El progreso destinado a la observación de la luna ha contribuido, hasta el momento, a resaltar su belleza. Aquí la fotografía, ante un objeto semejante, tiene garantizado el efecto estético.



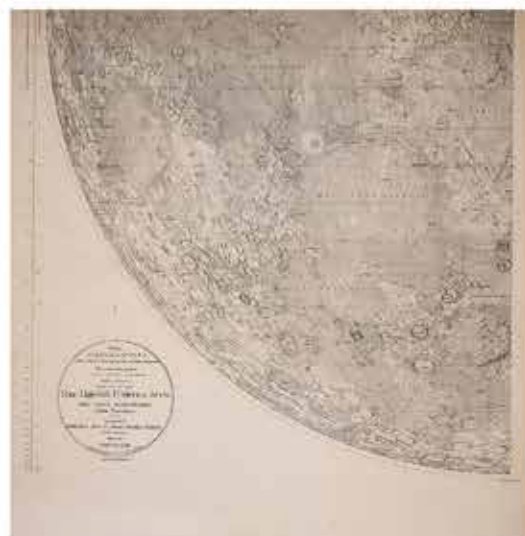
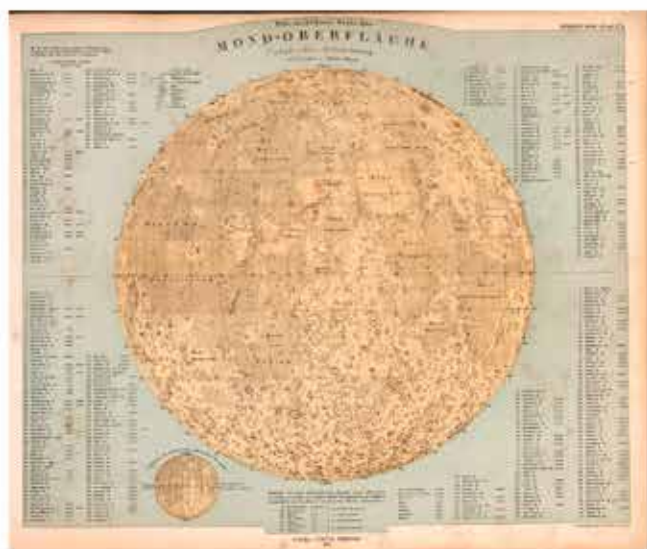


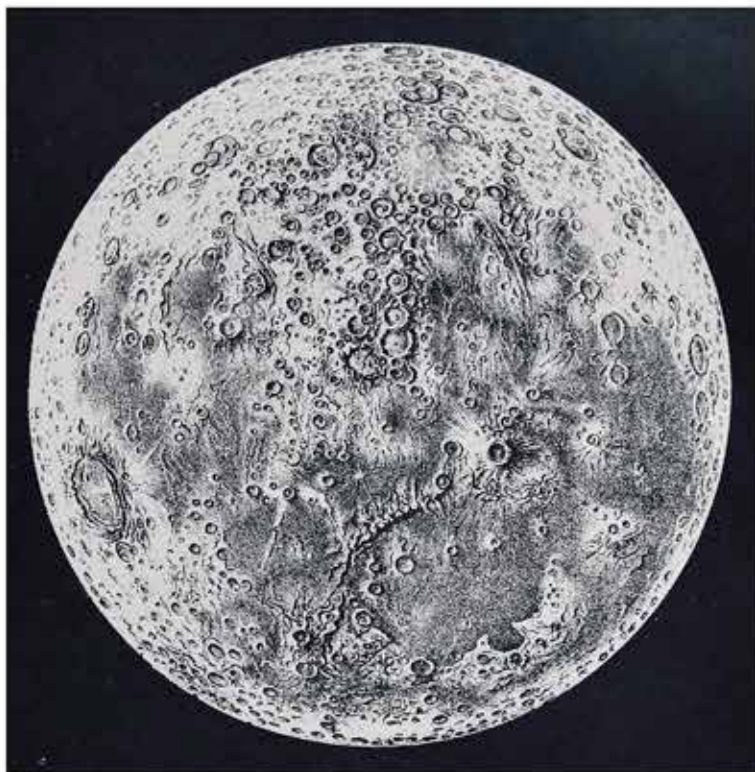










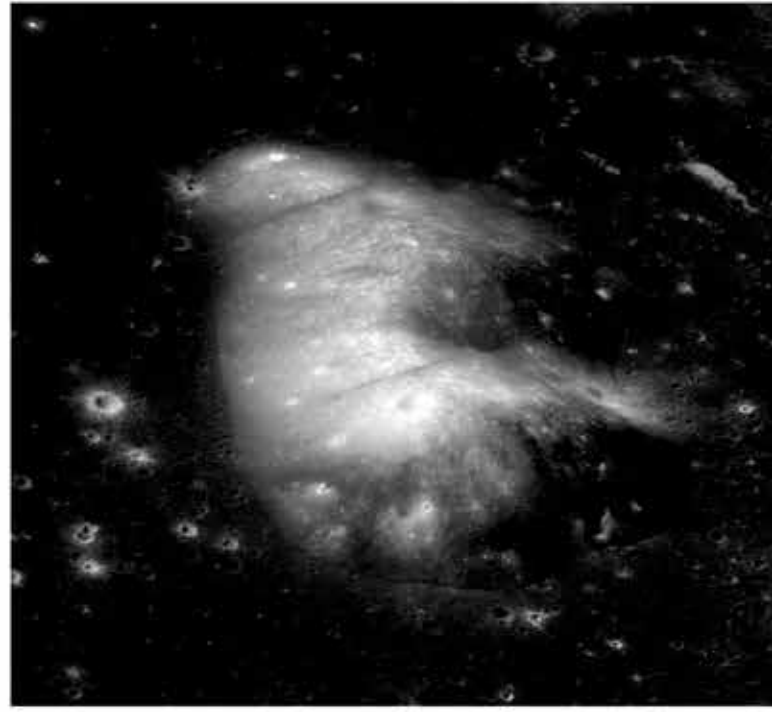




La Terre, vue avec Venus les Alpes dans l'ombre, et le Soleil d'un côté, et la Lune, sous l'autre, la constellation, tirant dans le ciel.



IDEAL SKETCH OF VUL AS IT WOULD PROBABLY APPEAR IF SEEN BY A SPECTATOR LOCATED ON THE MOON.





SALA 9. CARRERA ESPACIAL

Lo que nosotros conocemos como carrera espacial, protagonizada por Estados Unidos y la Unión Soviética, principalmente en los años 60, se ha repetido a otra escala entre parte de los astrónomos dedicados a la observación de la luna. Si en el caso de la competición entre rusos y americanos se trataba de ver cuál de ellos pisaría antes su suelo, en los casos anteriores la pugna era por ver quién haría el telescopio mayor para observarla, quién levantaría el mapa más completo, detallado y bello o quién encontraría ese accidente que nadie había divisado todavía. También a la hora de poner nombres de los accidentes ha surgido la rivalidad de quienes pretendían incluir en las cartas más personajes de una u otra casa real, más nombres de montañas del lugar de nacimiento, o de científicos a los que se tenía un mayor respeto o simpatía. *El viaje a la luna*, película de Méliès en la que se ve una reunión de astrónomos que terminan peleándose, no es más que una caricatura de algo que ha ocurrido casi desde los primeros mapas de la luna.

